

UNA RENOVACIÓN DIVINA

Ayuda para el libro



La traducción oficial al español del libro “Una Renovación Divina”, fue hecha en Madrid, España. Para mantener la coherencia y claridad, algunas palabras, frases, títulos o citas encontradas en el libro fueron aplicadas al texto de esta guía.

CONTENIDO

Capítulo 1	Una casa de oración	2
Capítulo 2	Reconstruye mi casa	5
Capítulo 3	Una casa de dolor	8
Capítulo 4	Limpiando la basura	10
Capítulo 5	Poniendo los cimientos	16
Capítulo 6	La puerta de entrada	34
Capítulo 7	El líder de la casa	43
Glosario		53

CAPÍTULO 1

UNA CASA DE ORACIÓN

Recordando nuestra identidad y propósito

Hemos olvidado nuestra verdadera identidad. Somos el Pueblo de Dios, pero necesitamos reaprender quienes somos, qué implica en realidad nuestra identidad verdadera. Esta crisis de identidad dentro de la Iglesia es nuestra crisis más profunda

Esta pérdida de identidad ha sucedido antes. Cuando Jesús expulsó a los cambistas del templo. (Marcos 11,15-16), cerró el templo entero e invocó la autoridad de los profetas, Isaías y Jeremías (Isaías 56,7 y Jeremías 7,11). Lo que es clave para comprender las acciones de Jesús es recordar a Isaías 56,6 – “porque mi casa es casa de oración, y así la llamarán todos los pueblos”.

Al ver los capítulos 56-66 del Libro de Isaías, “Es claramente la intención de Dios no solo para el Templo, sino para la misma nación de Israel, que sea un canal de salvación para todos los pueblos”.

El templo, sin embargo, fue uno de exclusión – los judíos excluyeron a los gentiles y la arquitectura misma del templo excluyó grupos de cada área. “Por su muerte y resurrección, Jesús deja que el templo de su cuerpo ser destruido y reedificado para que, en su persona, se manifieste el nuevo templo de Dios, donde la tierra está unida al cielo”. (p. 17). Este es un templo inclusivo donde “no hay más muros de separación” (Efesios 2,14). No hay judío ni griego, hombre o mujer (Gálatas 3,28).”

En esto, Jesús cumple las antiguas profecías de inclusión salvífica radical. “La misión de inclusión, es dada...aquellos llamados por Jesús...para que vayan y hagan discípulos de

todas las naciones”.

Olvidamos igual que Israel y nos contentamos con “quedarnos esta misión de inclusión para nosotros mismos” – tenemos una crisis de identidad similar.

“Se dice que no se trata tanto de que la Iglesia de Cristo tenga una misión, sino de que la misión de Jesús tiene una Iglesia. Pero nosotros nos hemos olvidado hasta tal punto de nuestra llamada misionera esencial que nos hemos contentado con el mantenimiento y el servicio a nosotros mismos”. (p. 8)

¿Cuál es nuestra verdadera identidad? ¿Cuál es la misión de la Iglesia?

La respuesta es encontrada en el Evangelio de Mateo en el pasaje que es conocido como el Gran Envío:

Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. (Mateo 28,19-20)

En la página 10, el padre Mallon divide el Gran Envío en cuatro tareas para la Iglesia: “id, haced, bautizad y enseñad.” Refiriéndose a la estructura gramatical de la oración, el padre Mallon indica que uno es un verbo conjugado, los otros son participios. El verbo conjugado es el “centro gramático” de la oración y también “el centro teológico”. Con frecuencia pregunta a los grupos cuál

de los cuatro expresa “el núcleo de nuestro propósito, aquella precisa tarea que nos da nuestra identidad”. El padre Mallon dice que la gente invariablemente responde a esto incorrectamente.

El verbo conjugado es “hacer” – literalmente, “haced discípulos”.

Esta tarea es el meollo del Gran Envío y todos los demás aspectos misionales de la Iglesia giran en torno al hacer discípulos: el ir, el bautizar y el enseñar. Piensa en esto: en los últimos siglos, la Iglesia católica se distinguía por ser una gran Iglesia misionera. Nosotros fuimos. Tenemos una rica tradición de enseñanza y nuestros currículos, escuelas y universidades han alcanzado renombre: nosotros enseñamos. A buen seguro, conocemos como bautizar y celebrar todos los demás sacramentos, pero nuestra debilidad pastoral - la tarea que más nos cuesta- es aquella que se encuentra en el mismo núcleo del envío de Cristo a la Iglesia: hacer discípulos. (p.11)

Haciendo discípulos

La palabra “discípulo” es usada con mucha frecuencia, pero no siempre entendemos su significado. Dividiendo el griego y latín original, el padre Mallon señala que “ser un discípulo es ser un alumno. Ser un discípulo de Jesús es estar embarcado en un proceso de aprendizaje de toda una vida, el cual tiene por objetivo aprender de Jesús el profesor y de labios de Jesús el maestro” (p. 11). Este es un compromiso “intencionado y disciplinado” a un proceso de crecimiento.

Cuando vemos a nuestras Iglesias hoy, la mayoría de los párrocos dirían que esta definición de discípulo solo “describe de un 6% a un 10% de los católicos que asisten con regularidad”.

A pesar de que valoramos que nuestros niños aprenden sobre la fe, esto es visto como

opcional para los adultos. No motivamos el compromiso de toda la vida a crecer que se necesita para hacer discípulos.

En el transcurso de los últimos cincuenta años, nuestra sociedad ha asistido a un cambio social que se podría calificar como el más acelerado de la historia de la humanidad... [sin embargo] la práctica pastoral de la iglesia católica de occidente sigue inalterada en su mayor parte con respecto a lo que existía antes de este estado de vaivenes. (p. 12)

La cultura cristiana que nos rodea, el crecimiento de la población y el aumento de migrantes llevó al crecimiento de nuestras Iglesias y católicos practicantes, pero no estábamos necesariamente haciendo discípulos. El resultado es que hoy, “cientos de miles de fieles católicos creyentes llevan sobre sus espaldas la enorme carga de tener hijos y nietos que han abandonado ‘la fe’”. (p. 13)

“A toda vista, la única solución es volver a lo que Jesús nos pidió hace dos mil años: que no hagamos simplemente creyentes o ‘católicos practicantes’, sino que hagamos discípulos... Este es el meollo de la cuestión y la lente a través de la cual tenemos que evaluar toda la actividad de la Iglesia: todos los programas pastorales, todos los gastos y todos los usos que demos a nuestros edificios”. (p. 13)

Evangelización

¿Cómo hacemos estos discípulos, aquellos que quieren aprender, que quieren crecer, que están sedientos por más? Solo porque alguien crea en Jesús o vaya a la iglesia no significa que tienen esta sed. “Algo debe ocurrir para despertar esta sed: ese algo es la evangelización”. (p. 14)

Evangelizar “significa literalmente anunciar la buena noticia”. A pesar de que la ‘Buena Noticia’ podría llenar volúmenes, el padre

Mallon sugiere que la Buena Nueva puede ser resumida, en una palabra: Jesús. “En Jesús tenemos la encarnación misma de la salvación de Dios: presencia, amor, misericordia y vida”. (p. 14)

Al escuchar la Buena Nueva, uno llega “a conocerle a él (no solo creer en él, sino amarle y estar enamorado de él)”. Solamente cuando encontramos a Jesús como “vivo y real” esa sed y deseo de caminar con él y aprender de él se aviva en nosotros. La difícil verdad es que mucha de nuestra gente no conoce a Jesús personalmente y “por lo tanto, no tiene sed de él”. (p. 15)

¿Pero qué podemos hacer? La respuesta está en lo que nos han llamado a hacer los papas desde Pablo VI– una Nueva Evangelización. Tenemos que “crear espacios en los que la gente llegue a conocer a Cristo como el Señor viviente, despertando esa sed para después comenzar a formarlos, a hacerlos discípulos”. (p. 16)

De discípulos a apóstoles

No es suficiente ser una Iglesia de discípulos. Eso solo es parte de nuestro llamado. Debemos “‘ir’ y ‘hacer discípulos’ de todas las naciones, de todos los pueblos. Somos mandados por el Señor a proclamar esta Buena Nueva, no solo a los tibios o católicos que no practican, sino a todos los que no conocen a Cristo y a su Iglesia ...Estamos llamados a ir”. (p. 16)

Somos enviados por Jesús a ir y cumplir el Gran Envío. Señalando a los griegos, el padre Mallon indica que la palabra “apostellein” significa enviar y ser un apóstol, significa alguien que es enviado. “Los discípulos deben llegar a ser apóstoles”. (p.17)

La Iglesia está sana cuando evangeliza, hace discípulos y “los envía para que vayan y evangelicen, para que hagan más discípulos que sean bautizados y enseñados, y

finalmente enviados”. Lo contrario es verdad de una Iglesia que no está sana. La iglesia que no está sana se vuelca sobre sí misma, olvida su llamado de llegar a todos.

De acuerdo al padre Mallon, “Algo ha de hacerse. Se requiere una acción drástica”. (p. 18)

CAPÍTULO 2

RECONSTRUYE MI CASA

Del Vaticano II al papa Francisco

Desde el Concilio Vaticano II (1962-1965), y especialmente hoy con el papa Francisco, somos desafiados a recuperar nuestra identidad y ser una Iglesia que sale y una iglesia que hace discípulos misioneros. El papa Francisco continúa el llamado de sus predecesores (papa Pablo VI, papa Juan Pablo II, y el papa Benedicto XVI) para una Nueva Evangelización. Este llamado se remonta a las ideas teológicas de Vaticano II de “la llamada universal a la santidad” y “la llamada universal a la misión”. Lo que es único no es un enfoque en la santidad o la misión, sino más bien el recordatorio de que el llamado no es solo para los ordenados o para los religiosos, sino para todos los que son bautizados. “Estamos llamados a la santidad porque estamos bautizados. Estamos llamados a la misión, a evangelizar, a compartir la Buena Nueva porque estamos bautizados”. (p. 20)

Cada uno de estos pontífices, a su propia manera, entendió que la proclamación (kerigma) de la Buena Nueva es responsabilidad de todos los cristianos y la manera para que los cristianos redescubran su identidad bautismal.

El padre Mallon nos advierte sobre la tentación de pensar que el testimonio de nuestras vidas solamente es suficiente para evangelizar: “el testimonio de vida debe preceder, pero ha de llevar a la proclamación de la palabra de vida. Sin acciones, nuestras palabras no son creídas por nuestra cínica sociedad, posmoderna y poscristiana; pero, sin palabras, nuestras acciones no se entienden”. (p. 22)

El papa Pablo VI, en su innovadora Exhortación Apostólica, *Evangelii Nuntiandi* (1975), dio una definición de evangelización en una oración:

La evangelización siempre contendrá — como fundamento, centro y a la vez cumbre de su dinamismo— una clara proclamación de que en Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre, que murió y se levantó de la muerte, se ofrece la salvación a todos los hombres, como un don de la gracia y misericordia de Dios. (EN, no. 22) (p. 22)

El papa Juan Pablo II acuñó el termino Nueva Evangelización y el tema de evangelización es consistente a lo largo de su pontificado. En 1990, se hizo eco del papa Pablo VI al señalar que, “la proclamación de Cristo no es solo la cumbre de toda acción evangelizadora, sino el deber supremo de la Iglesia y de cada creyente. Ninguno de nosotros puede dejarlo de lado”. (p. 24)

El papa Benedicto XVI, siguiendo al papa Juan Pablo II, extendió su llamado de evangelización y añadió un lenguaje nuevo al hablar “de la necesidad del encuentro personal y relación personal con Jesús”. (p. 26) Al hablar con los obispos de Filipinas en 2011, le recordó que “Vuestra gran tarea en la evangelización es proponer una relación personal con Cristo como clave para la realización plena”. (p. 26)

Para algunos en la Iglesia católica, esta sensación de una “relación personal” con Cristo puede ser visto como “no católico”. Pero el papa Benedicto, en el documento *Lineamenta* que llevó al sínodo, expresó, “El

cristianismo y la Iglesia o son misioneros o no son tales. Quien ama la propia fe se preocupa también de testimoniarla, de llevarla a los otros y permitir a los otros de participar en ella”. (no. 10) (p. 27)

Además, “Puede evangelizar solo quien a su vez se ha dejado y se deja evangelizar, quien es capaz de dejarse renovar espiritualmente por el encuentro personal y por la comunión vivida con Jesucristo”. (no. 22) (p. 27)

El papa Francisco, quien siguió al papa Benedicto XVI, ha continuado, “esta llamada para que la Iglesia salga, para redescubrir su identidad esencialmente misionera”. (p. 29) El papa Francisco enfatiza, en este sentido, la necesidad de la Iglesia de superar una tendencia autorreferencial dañina que es una “tentación” que previene a la Iglesia crear “discípulos misioneros”. (el padre Mallon desarrolla este tema en el capítulo 4, “Limpiando la basura”).

El padre Mallon concluye colocando un gran énfasis en el documento emitido por la Conferencia Episcopal de Latinoamérica y el Caribe (CELAM) en su reunión de Aparecida en 2007– un documento que el papa Francisco, como cardenal Bergoglio,

ayudó a crear. Este documento, un documento del Magisterio de la Iglesia, es un llamado a la acción para la Iglesia de Suramérica, pero también tiene importancia para la Iglesia Universal. El padre Mallon ve que este documento de Aparecida, que es el predecesor de *Evangelii Gaudium* (La alegría del Evangelio), le dio a la Iglesia en América Latina una ventaja de seis años aproximadamente en la renovación.

“Trata de la necesidad de que la misión de la Iglesia incluya ‘una opción preferencial por los pobres’ que trabaje contra la pobreza, la injusticia, la degradación ecológica y toda clase de explotación. A pesar del amplio abanico abarcado por el documento, aun así, un tema central domina a lo largo del mismo:

recordar ‘a los fieles de este continente que, en virtud de su bautismo, están llamados a ser discípulos y misioneros de Jesucristo’”. (no. 10) (p. 31)

El padre Mallon primero se enfoca en la sección 5.4 de ese documento, titulado, “Los que han dejado la Iglesia para unirse a otros grupos religiosos”. En base a investigaciones de cientos de entrevistas de salida de aquellos que dejaron la iglesia católica y se unieron a grupos protestantes evangélicos, hay cuatro razones principales por las cuales se fueron:

1. “Los fieles nunca habían experimentado ‘un encuentro personal con Jesucristo’ (que fuera ‘profundo e intenso’) en la Iglesia católica, pero si lo habían hecho en otras iglesias”.
2. En la Iglesia católica, ellos no experimentaron “la presencia de una vida de comunidad relevante donde la gente ‘es aceptada...se siente valorada, visible e incluida en la Iglesia’”.
3. En otras Iglesias, ellos experimentaron formación bíblica y doctrinal “que no es ‘un conocimiento teórico y frío’ sino algo que produce ‘crecimiento espiritual, personal y comunitario’ y lleva a la gente a la madurez”.
4. En la Iglesia católica, no experimentaron “un compromiso misionero que mueve a los miembros de la Iglesia a salir de sus asientos para encontrar a aquellos que están en la periferia y traer a la gente a la casa de la familia de Dios”. (p. 32-33)

La conclusión es que, “muchas veces, la gente sincera que sale de nuestra Iglesia no lo hace por lo que los grupos ‘no católicos’ creen, sino, fundamentalmente, por lo que ellos viven” (no. 225); eso es por razones pastorales – no teológicas. (p. 33)

El padre Mallon cree que el capítulo 6 del documento de Aparecida es la sección más importante, “pues no solo plantea una teología para la formación de ‘discípulos

misioneros', sino que provee también una detallada agenda para el necesario proceso de transformación subsiguiente". (p. 34)

El padre Mallon entonces se enfoca específicamente en la sección 6.2.1, que propone "cinco aspectos fundamentales en el proceso de formación de discípulos misioneros".

1. Encuentro con Jesucristo, enlazado directa y explícitamente con el kerigma: "Sin el kerigma, los demás aspectos de este proceso están condenados a la esterilidad, sin corazones verdaderamente convertidos al señor".
2. Conversión "que transforma nuestras vidas y conduce a la decisión de seguir a Jesús como Señor". Esto trae a la persona al bautismo o al sacramento de la reconciliación.
3. Discipulado donde la persona "'madura constantemente' en el conocimiento y amor de Jesús". La catequesis y los sacramentos son cruciales en esta etapa.
4. La comunión es estar en una comunidad vital con otros discípulos.
5. La misión llega si todo lo anterior es auténtico. Uno es llevado a "proclamar a Jesús a los demás con alegría, amando y sirviendo a los necesitados y construyendo el Reino de Dios". (pp. 35)

Por favor refiérase al "esquema que traza de manera lineal el proceso propuesto por el documento de Aparecida para la formación de discípulos misioneros. Cada fase de este proceso se realiza dentro de una comunidad de fe viva y acogedora". (p. 35)

CAPÍTULO 3

UNA CASA DE DOLOR

La experiencia de una Iglesia de mantenimiento

El cardenal Jorge Bergoglio, poco antes de convertirse en el papa Francisco, escribió a mano sus pensamientos sobre el tipo de papa que la Iglesia necesitaría.

Él, “describía a un Papa que ayudaría a la Iglesia a recordar su verdadera identidad: ser una Iglesia ‘llamada a salir de sí misma e ir hacia las periferias’. Avisaba de que si la Iglesia no lo hacía, si ‘no sale de sí misma para evangelizar deviene autorreferencial y entonces se enferma’”. (p. 37)

La Iglesia, cuando está enferma, se convierte en una casa de dolor. ¿Por qué? Porque hemos olvidado nuestra identidad más profunda: “que somos misioneros, que somos una Iglesia ‘llamada a salir de sí misma’”. (p. 37) El padre Mallon señala que, para renovar la Iglesia, necesitamos ser sanados y “el primer paso para curarse es reconocer el dolor”. (p. 38)

Comenzamos con confesar el dolor y las heridas, que tienen “profundas raíces bíblicas en la tradición de las lamentaciones. Encontramos lamentaciones comunitarias y personales en muchos de los Salmos, en el Libro de Jeremías (20,7-18) y, por supuesto, en el Libro de las Lamentaciones”. (p. 38)

El padre Mallon comparte algo del dolor que ha visto como sacerdote. Los devotos preguntan, “¿Qué es lo que he hecho mal?” mientras ven a sus hijos y nietos indiferentes o hostiles a la Iglesia y a la fe. Ellos tienen todo el derecho a preguntar que hicieron mal, porque no lo saben. “Hicieron con sus hijos lo que sus padres hicieron con ellos”. (p. 39) El problema es que las reglas han cambiado.

Él señala que, como pastores, los sacerdotes fallaron porque les correspondía a los sacerdotes reconocer los signos de los tiempos, que las reglas habían cambiado y advertir.

También, está el dolor dentro de nuestra Iglesia, “como resultado de la pérdida de muchas de nuestras instituciones que fueron marco de nuestra identidad y eran motivo de orgullo entre las comunidades católicas de Norteamérica, mayoritariamente inmigrantes”. (p. 40)

Hay dolor por el colapso de la infraestructura parroquial. En todo el mundo occidental, los fieles están experimentando el cierre de parroquias y “agrupamientos”. Aunque hay buenas razones para hacerlo, “por más justificado que esté... duele”. (p. 41)

A pesar de que la Iglesia son las personas, y no los edificios, “duele porque nos recuerda el declive institucional al que nos enfrentamos” (p. 41) Hay razones muy válidas y necesarias para el cambio, pero no importa cuanto tenga sentido, nunca podemos quitar “esa convicción profunda de que cerrar una iglesia siempre es algo ‘trágico’ y que, en última instancia, hacerlo es consecuencia de tener una iglesia que no está sana ni crece”. (p. 41-42)

Está el dolor dentro de los corazones de todos, sobre los escándalos de abuso sexual de niños por sacerdotes y, “la tolerancia cómplice en el pasado de tales conductas por parte de muchos de nuestros líderes, con frecuencia bajo el pretexto de proteger la institución”. (p. 42) Esto es lo que el cardenal

Bergoglio tenía en mente cuando habló de una “Iglesia mundana que vive en sí, de sí, para sí”. (p. 42)

Además, como resultado de los escándalos de abuso sexual del clero, experimentamos el dolor de la pérdida de credibilidad de la Iglesia, y todos sentimos profundamente el impacto de los escándalos.

Muchos sacerdotes no deseaban convertirse en “sacerdotes de mantenimiento” sin embargo pueden haber sido forzados a “navegar dentro de una cultura eclesial que no estaba interesada en la conversión y la transformación”. (p. 48) Especialmente para aquellos en posiciones de liderazgo, hay una fuerza gravitacional hacia una Iglesia que es “de mantenimiento, una iglesia autorreferencial y cerrada en sí misma”. (p. 49) Muchos sacerdotes se sienten “atrapados entre una experiencia de llamada con un deseo de renovación y el peso de la cultura de mantenimiento del statu quo de la Iglesia.” (p. 49)

Una manera muy concreta en la que experimentamos esta lucha es alrededor del lugar y los horarios de las misas. Con el descenso en la asistencia a misa y la consolidación de parroquias, con frecuencia nuestras energías son disipadas intentando mantener un horario obsoleto de misas. El mismo problema ocurre cuando los obispos, tratando de aplacar grupos de interés, creen que no son libres de reformar la infraestructura de la diócesis: “Con demasiada frecuencia, en vez de hacerlo para que la infraestructura sirva a la misión, sujetamos la misión de la Iglesia a la infraestructura”. (p. 50)

Todo esto suma al dolor de ser testigos de una Iglesia en declive.

¿Cuáles son las opciones en dicha situación? “La primera es abandonar quedándose. Esta persona elige dejar escapar todo vestigio de pasión, celo o idealismo. Ha abandonado la esperanza y aun así, atado por el miedo,

se queda en su puesto. Tristemente esta es la descripción de algunos de nuestros sacerdotes y laicos en el ministerio pastoral”. (p. 52) “El papa Francisco denominó esta realidad en la *Evangelii Gaudium* como una forma de ‘mundanidad’: ‘En este contexto, se alimenta la vanagloria de quienes se conforman con tener algún poder y prefieren ser generales de ejércitos derrotados, antes que simples soldados de un escuadrón que sigue luchando’” (EG, no. 96) (p. 53)

La opción preferida es quedarse y luchar, aferrarse a la visión, celo y pasión. Esta es una lucha, y en su corazón, está la lucha por la esperanza. “Cuando vemos el trabajo de la gracia en la vida de cualquier persona o de la Iglesia misma, nos ponemos ante un gran misterio”. (p. 54)

“La tradición bíblica de las lamentaciones nos enseña que no tenemos la opción de negar nuestra pena y dolor”. (p. 54)

El misterio de la gracia de Dios está siempre obrando en la vida de cada cristiano y en la vida de la Iglesia, y siempre involucra el proceso de morir y resucitar.

“La redención de nuestro sufrimiento no solo nos lleva a la iluminación sino también a la acción para hacer cambios y reformas”. (p. 55)

CAPÍTULO 4

LIMPIANDO LA BASURA

Lo que necesitamos tirar por la borda si vamos a reconstruir

En la Casa de Dios hay “basura” que necesita ser limpiada. ¿Cuáles son estas estructuras que no sirven a la misión, actitudes, ideas o perspectivas teológicas que entorpecen nuestra capacidad de cumplir con el mandato misionero que nos ha dado Jesús?

El papa Francisco ha abordado este problema varias veces, incluyendo en 2013 en sus incisivas declaraciones al liderazgo de CELAM, la Conferencia Episcopal de Latinoamérica y el Caribe. El papa habló acerca de tres tentaciones contra el discipulado misionero que él dijo eran obra del “mal espíritu”.

De acuerdo al papa Francisco, la primera tentación es hacer del mensaje del Evangelio una “ideología”. El padre Mallon aquí enfatiza un aspecto particular de esta primera tentación, esto es: “la propuesta pelagiana”. Para el papa Francisco, esta es una forma de “restauracionismo” que se asocia de cerca con el rigorismo disciplinario y moral que busca recobrar un pasado perdido. El papa Francisco habló de esto también en *Evangelii Gaudium* siendo sobre aquellos quienes “en el fondo solo confían en sus propias fuerzas y se sienten superiores a otros por cumplir determinadas normas o por ser inquebrantablemente fieles a cierto estilo católico propio del pasado”. (EG, no. 94)

El papa habló de la segunda tentación como “Funcionalismo”, que “es la reducción de la Iglesia a un mero negocio, una suerte de ONG que no deja lugar al misterio”. (p. 60) Finalmente, mencionó la tercera tentación

como “Clericalismo”.

El padre Mallon se enfoca, en el capítulo 4, en dos de estas tres tentaciones: llamadas, Pelagianismo y Clericalismo. De acuerdo al padre Mallon, estas dos tentaciones constituyen la mayor parte de la “basura” que necesita ser limpiada antes de que una auténtica renovación pueda tomar lugar en la Iglesia.

Pelagianismo

Esta es una herejía de la Iglesia primitiva, que es nombrada por Pelagio, un monje. Él enseñó que la gracia de Dios no era necesaria para la salvación ya que la naturaleza humana no había sido realmente impactada y debilitada por el pecado original “Para Pelagio, el favor de Dios se podía obtener mediante el solo rigorismo moral o la sola practica ascética, es decir, podía ser alcanzado fuera de la gracia de Dios”. (p. 61)

San Agustín, que vivió al mismo tiempo que Pelagio, se opuso a esta herejía y sentó la base de la comprensión católica de la interrelación entre la gracia de Dios y el libre albedrío humano. Las enseñanzas de Pelagio fueron condenadas y él fue excomulgado de la Iglesia.

En resumen, los católicos creen que el Pecado Original de nuestros primeros padres debilitó tanto a la naturaleza humana y la inclinó hacia el pecado que el resultado es que uno no puede desear o llevar a cabo el bien sin la ayuda vital de la gracia de Dios. “La

Buena Noticia es que Dios no nos ha dejado abandonados a nuestras fuerzas, sino que envió a su Hijo como Salvador nuestro”. (p. 62)

“Porque tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna”. (Jn 3,16) Este pasaje del Evangelio de Juan está en el corazón mismo de la Buena Nueva – “¡Jesucristo te ha salvado!”. (p. 62)

A través del Sacramento del Bautismo, somos hechos miembros del Cuerpo de Cristo y recibimos el don no merecido del perdón completo del Pecado Original. No hay nada que podamos hacer por nosotros mismos que merezca la gracia de Dios, pero con la gracia de Dios obrando en nuestras vidas, manifestada por “fe que actúa por el amor” (Gálatas 5:6), recibimos el don de estar bien con Dios. Este es el corazón de la Buena Nueva, lo que el papa Francisco, en su famosa entrevista con la revista jesuita America, llamó el “anuncio primero”: “Jesucristo te ha salvado”.

A pesar de que el bautismo remueve el Pecado Original en nosotros, sus efectos persistentes permanecen, y entonces, a lo largo de nuestras vidas, siempre necesitamos la gracia de Dios.

Estamos ante el misterio de un Dios que primero nos ha amado: “el mismo deseo de acercarse a Dios es ya un resultado de la obra de Dios en nuestra vida y que no hay nada que podamos hacer para estar más cerca de Dios que no sea resultado de su gracia ya trabajando en nosotros”. (p. 63)

La Buena Nueva que proclamamos es que la gracia de Dios trabaja para sanarnos y rehabilitarnos para convertirnos en compañeros de trabajo con él. Al cooperar con la acción supranacional de Dios en nuestras vidas — como miembros bautizados de su Cuerpo, el Templo Nuevo—recibimos la gracia necesaria para corresponder con la obra de Dios en nuestras vidas y, en ese don

gratis de la gracia de Dios, podemos darnos cuenta de la plenitud de la vida redimida a la que Dios nos ha llamado en Cristo.

Aunque hace mucho tiempo fue condenada como una herejía, la Propuesta Pelagiana no ha desaparecido y ha levantado su cabeza a lo largo de la historia de la Iglesia. Es muy común para nosotros creer, en el fondo, que obtenemos nuestra recompensa celestial en base solamente a nuestros esfuerzos. Operando bajo esta suposición, los humanos han encontrado por mucho tiempo que la gracia de Dios es escandalosa e injusta. Piensen en la parábola de los obreros de la viña: trabajan todo el día y están molestos; que aquellos que trabajaron solamente una hora recibieron el mismo salario que ellos. (Mateo 20:1-16)

La Buena Nueva de la salvación solamente puede ser recibida como Buena Nueva, “si de verdad hemos entendido la mala noticia de nuestra naturaleza caída. La noticia de que no tengo cáncer nunca significaría nada para uno de no haberse dado cuenta previamente de que tenía cáncer”. Ultimadamente, “el rigor moral y el ascetismo reemplazan a la gracia y a la misericordia”. (p. 67)

El padre Mallon cree que la mayoría de los católicos que van a la iglesia han sido impactados tan profundamente por Pelagianismo que no comprenden realmente el mensaje fundamental de la Buena Nueva de Jesucristo. “Con cuanta frecuencia los funerales se convierten en una proclamación de la bondad o la justicia del fallecido en vez de en una proclamación de la Buena Nueva de la salvación a través de Jesucristo. ¿Cuántas veces usamos lecturas de las escrituras para elogiar al fallecido en vez de para proclamar la gracia del amor misericordioso de Dios?”. (p. 68)

Esto apunta “a la tendencia humana a reducir la fe a una forma de rigorismo moral o a una mera ética”. (p. 69) En generaciones

anteriores, esto puede haberse enfocado en asuntos de moralidad sexual, y más recientemente, en asuntos de justicia social. “Son y serán siempre cuestiones secundarias, nunca podrán suplantar la primera proclamación o kerigma pues, si lo hacen -como dijo el papa Francisco- la Iglesia se derrumbaría como un ‘castillo de naipes’”. (p. 69)

El padre Mallon identifica tres consecuencias de Neo-Pelagianismo. La primera es una cultura de ver “la vida cristiana como una especie de lista de deberes”. (p. 70) Para aquellos que piensan de esta manera, la salvación se trata de hacer que su tarjeta sea sellada: “Hago ciertas cosas por Dios (ir a misa, ser bueno, decir mis oraciones de vez en cuando) y entonces Dios me deja entrar en el cielo”. (p. 70) Esta no es una fe de alianza; es básicamente Pelagianismo en el cual favores son buscados al cumplir obligaciones externas. Esto engendra una cultura de minimalismo. Cuando mis necesidades son cumplidas, ya terminé. Una fe de alianza, por otra parte, es una relación en la cual la comunidad “nunca puede hacer lo suficiente ni obtener lo suficiente...Es el único tipo de fe que puede anhelar la verdadera santidad... busca darlo todo y hacerlo todo”. (p. 71)

La segunda consecuencia que él identifica es una Iglesia llena de personas que creen que ellos mismos son justificados por su propio “buenismo” y, por lo tanto, “nunca conocerá la absoluta audacia de la misericordia de Dios”. (p. 71) Por consiguiente, la Buena Nueva permanece sin descubrir y no puede ser compartida con otros.

La tercera es una Iglesia de poco entusiasmo por el llamado a la Nueva Evangelización ya que aquellos que no han recibido la Buena Nueva no pueden proclamarla a otros. “Obviamente, solo los evangelizados pueden evangelizar...con el neopelagianismo tan presente entre los fieles e incluso entre los ministros, se comprende perfectamente que

sufram de una profunda crisis de identidad acerca de nuestra naturaleza misionera”. (p. 72)

Para sacar la “basura” de Pelagianismo, “recordamos las palabras de los obispos latinoamericanos en el documento de Aparecida de 2007, que dice: ‘Sin el kerigma, los demás aspectos de este proceso están condenados a la esterilidad, sin corazones verdaderamente convertidos al Señor’. Es el kerigma el que abre corazones; es el kerigma de la Buena Noticia de la salvación el que necesita ser articulado claramente para que la gente lo oiga y lo entienda”. (p. 72)

“Podemos librarnos de esta basura comprometiéndonos claramente al primer anuncio como algo distinto de lo que conocemos como catequesis y a la vez como parte integral de la misma”. (p. 72) Necesita ser escuchado una y otra vez. En la instrucción de 2010 a los sacerdotes emitida por la Congregación del Clero bajo el papa Benedicto, se dijo a los sacerdotes, “esta proclamación [el kerigma] tiene que estar presente en cada homilía, en cada clase, en cada charla”. (p. 72)

Nuestra identidad fundamental puede ser encontrada en la identidad fundamental del papa Francisco. Cuando un reportero de la revista America le preguntó, “¿Quién es Jorge Mario Bergoglio?” su respuesta fue, “Soy un pecador en quien el Señor ha puesto los ojos”. “Añadió que no era una figura retórica literaria, sino la más clara y genuina descripción que podía ofrecer”. (p. 73)

Clericalismo

Cuando escuchamos la palabra “clericalismo”, ¿vemos a sacerdotes en sotanas o hábitos, a aquellos obsesionados con detalles religiosos o un viejo club de hombres con un sentido de privilegio o superioridad?

El papa Francisco sin embargo lo definió como

una “complicidad pecadora: el cura clericaliza y el laico le pide por favor que lo clericalice”. (p. 73)

En la experiencia del padre Mallon, él ha visto a muchas personas decir, “Yo no soy tan religioso”, refiriéndose a sus creencias que solamente sacerdotes o monjas son llamados a la santidad o a evangelizar, no los católicos promedios. “Simplemente, no son las cosas que hacen los católicos ordinarios; son fundamentalmente incapaces de hacerlas”. (p. 75) Después de mucho pensar y de muchos años, el padre Mallon llegó a pensar que la desconexión entre lo que la Iglesia enseña – todos son llamados a la santidad y a evangelizar – y esta “teología popular” es, de hecho, clericalismo.

“El clericalismo no es otra cosa que la apropiación de lo que es propio de todos los bautizados por parte de la casta clerical”. (p. 73) El padre Mallon incluye a todos los profesionales religiosos en esta casta. Los sacerdotes y las monjas, entonces, “se convierten en los super cristianos que tienen los superpoderes para hacer lo que los cristianos ordinarios no pueden”. (p. 75) Esto lleva a un clero que está aislado y bautizados que son inmaduros en su fe.

“El aislamiento del clero, al que se le deja el ser santo y cargar con todo el trabajo que es propio de todos los miembros de la Iglesia, ha sido y es mortífero e insostenible”. (p. 75)

Los sacerdotes no solamente son aislados, sino que con esta sensación de que ellos de alguna manera están apartados del resto de nosotros, no son mantenidos bajo estándares profesionales de responsabilidad o evaluados de forma continua. Esto lleva a que a los sacerdotes solo se les dé ayuda o dirección después que fallan. No hay un sistema para evaluar o darles el apoyo y la ayuda que necesitan en el camino. “Solo hay una manera de vivir una vida sana y entregada como sacerdote: ser primero, y frente a todos, un

cristiano antes que ser un sacerdote para el pueblo”. (p. 77)

El padre Mallon fue un director de vocaciones para su diócesis. Él se reunía con aquellos que sentían un “llamado” al sacerdocio o la vida religiosa. En sus entrevistas, con frecuencia escuchaba el llamado a vivir una vida cristiana ordinaria: “madurar en la oración y la vida espiritual, crecer en conocimiento, evangelizar y servir a los demás”. (p. 78) Parecía que, si alguien era “así de religioso”, necesitaba ser un sacerdote o religioso.

Desde el Concilio Vaticano II, ha habido un intento por romper del clericalismo del pasado. Inadvertidamente, y desafortunadamente, estas buenas intenciones para el “empoderamiento” de los laicos resultó en nuestra enseñanza de nuestro pueblo “que la realización de su identidad bautismal consistía en desempeñar ministerios que eran esencialmente clericales por naturaleza”. Ser un lector, distribuir la Sagrada Comunión, presidir en “servicios de comunión”, y así sucesivamente, es la apropiación de aquello que es propio del ordenado. La verdadera vocación laica aún era ignorada. (p.80)

La llamada fresca del Concilio Vaticano II para redescubrir la llamada universal a la misión tuvo una muerte rápida. El “apostolado laical” referido en los documentos conciliares una y otra vez, ha virtualmente desaparecido dentro de la vida de la parroquia promedio. El “ministerio laical” ha reemplazado al “apostolado laical”. De acuerdo a esta mentalidad, el Pueblo Peregrino de Dios debería alcanzar su realización escatológica cuando todos se convertirían en ministros laicos profesionales y pasan todo su tiempo dando ministerio unos a otros dentro de la Iglesia. Sin embargo, esto lleva a muchos a pensar que la mayoría de los católicos pueden continuar siendo espectadores pasivos, mientras cae sobre los realmente comprometidos el hacer las lecturas e incluso

repartir la Sagrada Comunión.

La importancia de esta sustitución del apostolado laico por el ministerio laico es grandiosa. “Si la crisis más profunda de nuestra Iglesia es una crisis de identidad porque hemos olvidado nuestra identidad fundamental como Iglesia misionera, la imposición de categorías clericales como supuesta realización de esta llamada a la renovación de los documentos conciliares ahondó la crisis de identidad y llevó a una iglesia aún más vuelta hacia sí misma”. (p. 81)

El padre Mallon propone que parte de la solución a este clericalismo es redefinir como pensamos del cuidado pastoral. En la mayoría de los círculos de la Iglesia, “cuidado pastoral” se refiere usualmente al cuidado dado a aquellos que están enfermos, muriendo o en duelo. Aunque estos son componentes importantes, este no es el significado completo del cuidado pastoral. El término “párroco” se refiere al “pastor”. En el conocido salmo 23, somos recordados que “la primera tarea del pastor era llevar a las ovejas hasta la comida y la bebida. Alimentar a las ovejas para crecer y madurar”. (p. 85)

Equipando a los santos

En la carta de San Pablo a los Efesios, escuchamos las palabras:

Y él ha constituido a unos, apóstoles, a otros, profetas, a otros, evangelistas, a otros, pastores y doctores, para equipar a los santos para el trabajo del ministerio, y para la edificación del Cuerpo de Cristo; hasta que lleguemos todos a la unidad en la fe y el conocimiento del Hijo de Dios, al Hombre perfecto, a la medida de Cristo en su plenitud. (Efesios 4:11-13)

Este pasaje se hace eco de la verdad de “que el objetivo último de la cura pastoral es llevar a la gente a la madurez”. Hay diferentes dones

y carismas, que Dios ha dado a la Iglesia como un todo. “San Pablo nos dice explícitamente que estos carismas existen: ‘para equipar a los santos para el trabajo del ministerio’”. De este modo, la tarea principal del pastor no es hacer todo el trabajo del ministerio por sí mismo, sino equipar a los santos para hacer el trabajo del ministerio. (p. 86)

El padre Mallon dice que, como pastor, constantemente busca centrarse “en las tres tareas fundamentales del sacerdote: predicar la Palabra de Dios, celebrar los sacramentos y liderar la Iglesia. El resto de los ministerios no solo pueden ser sostenidos, sino que han de ser realizados por otras personas”. (p. 87)

“A medida que los parroquianos maduran en su vida cristiana, tienen que ser llamados al servicio de acuerdo con sus dones y equipados para servir en su ministerio”, para convertirse en discípulos misioneros. (p. 87)

El padre Mallon recuerda a su personal que ellos deben “suscitar y equipar a otros para que hagan el trabajo del ministerio a fin de que se edifique la Iglesia. Si lo hacen todo ellos, entonces habrán caído a su vez en el modelo clerical de ministerio”. (p. 87)

Un negocio arriesgado

Al comienzo de la Iglesia, era arriesgado ser cristiano como dan testimonio los primeros mártires. Después de la paz constantiniana, ese riesgo disminuyó, y fue más fácil ser cristiano. Hoy en día la cultura cristiana que existió desde el tiempo de Constantino (durante 1650 años) se ha extinguido. “Nos encontramos en una situación similar a la de los primeros cristianos. De nuevo ser cristiano no es algo popular...Es hora de que todos los que siguen a Jesús presten atención a la llamada a la madurez y ser equipados para el servicio dentro de la comunidad de la Iglesia, que lleva lejos del altar desde el que son enviados cada domingo”. (p. 90)

En este capítulo hemos reflexionado sobre Pelagianismo y Clericalismo, dos de los obstáculos para la realización de la identidad más profunda de la Iglesia de ser una Iglesia misionera: una Iglesia “llamada a transformar creyentes bautizados en discípulos misioneros que salgan, por la gracia de Dios, a construir el Reino de Dios”. (p. 90)

Ahora que hemos abordado la necesidad para la renovación, “podemos comenzar a poner los cimientos y preparar un hogar acogedor y cálido. Ahora podemos salir de nosotros mismos invitando a algunos a volver y a otros a entrar por primera vez”. (p. 91)

CAPÍTULO 5

PONIENDO LOS CIMIENTOS

Cómo transformar la cultura de la comunidad parroquial

Hasta ahora nos hemos enfocado en la identidad misionera de la Iglesia, la necesidad de hablar del dolor y reconocerlo, y eliminar la “basura” que llena nuestra subconciencia teológica. De ahora en adelante nos enfocaremos en cómo poner los cimientos del proceso de reconstrucción. La base de cualquier organización humana es la cultura de esa organización. La Iglesia no es una excepción. (p. 94)

El padre Mallon señala que, si construimos una organización humana saludable, contribuiremos a la salud general de la Iglesia. “Si el cimiento humano de la Iglesia no es sano, entonces dará igual lo intenso o sincero que sea nuestro compromiso espiritual, pues nuestros cimientos serán una débil mezcla de barro y hierro”. (p. 95)

Valores

La cultura de la parroquia no se trata de la etnicidad, sino en lo que realmente valoramos en la parroquia. Los “valores no se ven primariamente por lo que dice, sino por lo que se hace o deja de hacer”. (p. 95) El presupuesto, puestos de trabajo, calendario de eventos, y el uso de sus edificios dicen la historia de los valores de la parroquia. “Una evaluación honesta del presupuesto de la parroquia alejaría toda duda sobre los verdaderos valores de cualquier parroquia sin importar la declaración de misión que estuviera colgada en sus paredes. La suma de lo que una parroquia valora constituye su cultura”. (p. 96-97)

Cada parroquia tiene una cultura invisible y sin nombrar. La cultura o conjunto de valores de una parroquia sana y en crecimiento son extremadamente diferentes de aquellos de una parroquia muriéndose o encogiéndose. Como recordamos de un capítulo previo, la investigación para el documento de Aparecida nos dice que la mayoría de las personas no están dejando la Iglesia católica por razones teológicas, sino más bien por razones relacionadas a “cómo vivimos una teología de la vida cristiana que ya es rica”. (p. 99) En resumen, el principal desafío de la Nueva Evangelización es la transformación de nuestros valores. (p. 99)

No hay arreglos rápidos para la renovación y transformación de la cultura de nuestras parroquias. Las personas están buscando el próximo mejor programa para operar sus parroquias. “Al final, con independencia de lo bueno que sea el método, estos intentos acaban por desvanecerse y morir. Cualquier curso que se lleve a cabo en una parroquia solo valdrá lo que valga la cultura de aquella parroquia”. (p. 101)

Cambiar la cultura de una parroquia es un trabajo arduo, pero se puede hacer. El papa Francisco habla de la capacidad para la transformación cultural de una parroquia en *Evangelii Gaudium*: “La parroquia no es una estructura caduca; precisamente porque tiene una gran plasticidad, puede tomar formas muy diversas que requieren la docilidad y creatividad misionera del Pastor y la comunidad”. (EG, no. 28) (p. 102)

Los valores se pueden transmitir de parroquia

a parroquia cualquiera que sea el contexto de esa parroquia, pero se manifestarán de diferente manera. “Lo que trae la salud son los valores y no la imitación de las prácticas de otra parroquia”. (p. 103)

En el resto del Capítulo 5, el padre Mallon describe diez valores comunes que él ha visto en iglesias sanas y en crecimiento, tanto católicas como no católicas. Luego comparte su experiencia de cómo su parroquia, la parroquia San Benedicto en Halifax, Nueva Escocia, vivió cada uno de esos valores.

El primero de dichos valores comunes es “Dando prioridad al fin de semana”.

1. Dando prioridad al fin de semana

Este es el día que hizo el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo. (Salmo 118,24)

A lo largo de los años en la parroquia San Benedicto, el padre Mallon ha sido acusado de volver la celebración de la misa en una producción. Su respuesta es, “gracias, me alegro de que se diera cuenta”. El padre Mallon cita la regla 80/20. El único momento en que el sacerdote y el personal ven al 80% de los feligreses es el fin de semana, sin embargo, típicamente aproximadamente solo el 20% del tiempo del sacerdote en una semana cualquiera es invertido en planificar, preparar y ejecutar las misas del fin de semana.

En cambio, “la prioridad de cualquier parroquia y cualquier sacerdote tendría que ser preparar y celebrar la eucaristía dominical para hacer de ella la mejor experiencia posible para el máximo número de gente”.

(p. 104) Con demasiada frecuencia, la misa es algo secundario a todo lo demás que tiene que hacerse durante la semana.

Si el fin de semana es una prioridad, entonces se necesita tiempo para que todos podamos “reunirnos, celebrar y conectar después”. (p. 105) El problema surge cuando los horarios

de misa están tan cerca unos de otros que los estacionamientos deben ser desocupados rápidamente o el sacerdote tiene que subirse corriendo a su auto y trasladarse a la siguiente iglesia para la siguiente misa. La pregunta se torna en si realmente valoramos una celebración de la Eucaristía transformadora. ¿Estamos dispuestos a cambiar los horarios de misa para permitir “más espacio para respirar” entre cada misa?

Este concepto de tener la misa limitada a una casa no es universal en la Iglesia o en otras comunidades de fe. Los católicos norteamericanos y la mayoría de los europeos, sin embargo, se han “habituado a las misas express a causa de las limitaciones de la práctica pastoral de un tiempo en el que nuestras iglesias estaban llenas e ir a la iglesia era un valor social”. (p. 107) Este hábito también fue formado en reconocimiento de los rigores de la disciplina del ayuno desde la medianoche anterior. Estas condiciones ya no son verdad.

El padre Mallon desafía la cultura de minimalismo y conveniencia – misas más cortas, dejar la misa inmediatamente después de recibir la comunión y la sensación de “terminar cuanto antes”. “El minimalismo y la conveniencia... Son algo que no tiene lugar en la vida del discípulo que está llamado a salvar su vida perdiéndola”. (p. 110)

2. Hospitalidad

Porque fui forastero y me hospedasteis. (Mateo 25,35)

La diferencia entre un club y una iglesia es que un club existe para los miembros y la iglesia existe “principalmente para beneficio de aquellos que no pertenecen a ella”. Como pastor de una iglesia, el padre Mallon señala que su rol es principalmente liderar un ejército de misioneros. Alcanzar a aquellos que no son parte de la iglesia, no solo cubrir las necesidades de sus feligreses. (p. 111)

Esta orientación misionera es la identidad que necesita ser adoptada. Nuevamente, esto es un asunto de valores fundamentales. Esta es la “diferencia entre lo que decimos que valoramos y lo que de verdad valoramos profundamente. La hospitalidad no significa, por lo tanto, ser amigable con nuestros amigos y la gente que aparenta, piensa y habla como nosotros, sino tender la mano a los extraños”. (p. 111)

¿Quién está en el equipo?

El primer paso para adoptar el valor de la hospitalidad es comenzar con un equipo de acogida. El ministerio de este equipo comienza incluso antes de que la gente entre a San Benedicto, la parroquia del padre Mallon. Alguien debe estar afuera saludando a las personas. Dentro del recibidor, él tiene a dos o cuatro personas que dan la bienvenida a todos los que llegan. Además, hay un equipo de personal de respuesta de emergencia, asignado en cada misa, listo en caso de que se presenten incidentes médicos. Otra parte vital de la hospitalidad es la limpieza de los edificios, especialmente los baños.

Por supuesto, la hospitalidad no es dominio solamente del equipo formal de bienvenida. La hospitalidad en los bancos es importante. Los feligreses necesitan ser enseñados que se acuerden de sonreír.

Acogiendo al extraño

El papa Francisco habló de esto en una homilía de diario que predicó sobre la parábola del banquete nupcial narrada por San Mateo (22,1-14). El resumió la actitud de aquellos que no practican la hospitalidad del Evangelio diciendo:

“Yo voy al banquete; pero no más allá de la recepción, porque quiero quedarme con las dos o tres personas con las que tengo más familiaridad...” ¡Eso no lo puedes hacer en la Iglesia! O bien participas plenamente o bien te quedas fuera. No puedes quedarte

solamente con lo que te interesa: la Iglesia es para todos, empezando por los que ya he mencionado: los más marginados. ¡Es la Iglesia de todos!

Las primeras palabras registradas sobre los ministerios de hospitalidad parroquial se encuentran en la Carta de Santiago, que regaña a los cristianos que dan preferencia a aquellos que aparecen en ropas finas:

Suponed que en vuestra asamblea entra un hombre con sortija de oro y traje lujoso, y entra también un pobre con traje mugriento; si vosotros atendéis al que lleva el traje de lujo y le decís: “tu siéntate aquí cómodamente” y al pobre le decís: “tu quédate ahí de pie” o “siéntate en el suelo a mis pies”, ¿no estáis haciendo discriminaciones entre vosotros y convirtiéndoos en jueces de criterios inicuos? (Sant 2,2-4)

La liturgia

Tan hospitalarios como queramos ser, la liturgia es una lucha para aquellos que no asisten a misa o no son católicos. Porque es la alabanza de los iniciados, por su naturaleza misma, la liturgia no es hospitalaria para los de afuera. La liturgia católica “presupone el conocimiento básico de la teología, gestos, posturas, oraciones y rituales que, a menudo, son extraños para los no católicos o los que no han pisado la iglesia”. (p. 117)

Parte del problema es que asumimos que todos saben lo que hay que hacer, lo cual no es hospitalario. Cuando hay personas de diferentes orígenes, como en bodas y funerales, primero debemos darles la bienvenida e invitarlos a que entren en nuestro culto como tengan la capacidad. El padre Mallon con frecuencia ofrece una breve descripción de lo que sigue en la liturgia, escuchar lecturas de las Escrituras o rezar la oración eucarística. Otras ideas incluyen mostrar oraciones de la misa en una pantalla

o dirigir la atención de los invitados hacia los folletos en los bancos, eso también puede ser una gran ayuda a la hospitalidad.

Atrapando el pez

El objetivo último de la hospitalidad es dar una bienvenida tan buena a los invitados, que ellos mismos decidan unirse a la parroquia y ayudar a acoger a otros invitados. (p. 118-119)

El padre Mallon recordó que, durante su primer año en la parroquia San Benedicto, había por los menos de 30 a 40 invitados cada semana “probando que tal éramos”. Pero ellos no estaban “atrapando” a muchos de los invitados debido al caótico recibidor y su sistema de registro de feligreses – tarjetas azules en una mesa o un formulario online, ninguno de los cuales pedía más que la simple información de contacto y si ellos querían sobres.

Necesitaban hacer que su recibidor fuera más adecuado para los invitados y sus feligreses. Para abordar este problema, construyeron una caseta móvil de bienvenida para el recibidor que albergaba una computadora, folletos de la parroquia y otros materiales informativos. Esta caseta estaba conectada a un TV de pantalla grande con diapositivas de los próximos programas y eventos. Esta caseta es un punto de contacto para cualquier pregunta o solicitud. Si el padre Mallon saluda a un visitante interesado, ahora él va y los lleva al equipo de bienvenida que puede asistir a los invitados.

Un mejor proceso de inscripción para los feligreses nuevos también fue creado. En vez de una “tarjeta de inscripción”, San Benedicto usa una “tarjeta de comunicación”. Un lado de la tarjeta de comunicación reúne la típica información de inscripción; el otro lado describe el proceso de inscripción como feligrés. Es intencionalmente relacional y esto es lo que dice:

“¡Estamos deseando conocerte! En parroquias tan grandes como la nuestra, necesitamos esforzarnos en dar una atención personal. Para nosotros es importante que aquí te sientas como en casa. Nuestro proceso de afiliación está diseñado para que nos conozcamos un poco mejor. Es un proceso de cuatro pasos que son los siguientes:

1. *“¡Me gusta esta iglesia!”. Rellena una tarjeta de comunicación.*
2. *“Pero no sé lo suficiente de ella”. Un miembro de nuestro equipo de bienvenida te llamará y concertará una cita contigo.*
3. *“¡Inscríbeme! Quiero ser parte del equipo”. Asiste a un Encuentro de Bienvenida de Nuevos Parroquianos para formalizar tu tarjeta de inscripción.*
4. *“¿Se acuerdan de mí?”. La persona que se te ha asignado del equipo de bienvenida te llamará periódicamente para ver que tal te va. (p. 121)*

El equipo de bienvenida entonces hace un seguimiento intencionalmente con cada persona o familia para programar una visita a su hogar para entregar varios materiales para darles la bienvenida a la comunidad.

El último paso en el proceso es el ENP, o Evento para Nuevos Parroquianos. El ENP es llevado a cabo un sábado en la noche y está limitado a no más de 20 parroquianos para permitir una conexión personal. Además del breve programa formal, el tiempo en el ENP “se pasa confraternizando, charlando y disfrutando de conocerse con una copa de vino en la mano”. Al final de la noche, todos los nuevos feligreses son invitados a completar su tarjeta de comunicación formal.

3. Una música que eleve

Cantad al Señor un cántico nuevo. (Salmo 96,1)

La renovación cristiana se puede decir que

se trata de las tres letras “H”: hospitalidad, himnos y homilías. La hospitalidad es cubierta en la sección 2 de este capítulo; los himnos son tratados por esta sección 3 y las homilías serán cubiertas por la sección que sigue, la sección 4.

El Concilio Vaticano II hizo un “llamamiento a la renovación de todos los aspectos de la liturgia para que los fieles pudieran entrar en una ‘participación plena, consciente y activa’ (SC 14)” en la liturgia. (p. 123)

En los años siguientes al Concilio, la música fue vista como la vía principal para efectuar esta “participación plena, consciente y activa”. Tristemente, el padre Mallon comenta, “lo que siguió en aquellas décadas fue un abandono total de lo bello y trascendente en favor de lo funcional...la calidad en general de la música litúrgica descendió notablemente”. (p. 124)

Con esto, sobrevino un conflicto entre la música vieja y la música nueva. El padre Mallon cree que, debido a nuestras tradiciones antiguas y nuestra necesidad de ser misionero, “la música que experimentamos en la liturgia tiene que enfocarse por adoptar tanto lo viejo como lo nuevo, debiendo resistir a la tentación de conformarse con una especie de mínimo común denominador. La uniformidad no es un valor católico y la diversidad tendría que ser integrada en nuestra experiencia de la música y la liturgia sin miedo a su impacto en la unidad”. (p. 125)

En la parroquia San Benedicto, ellos buscan adoptar lo nuevo y lo viejo usando gustos distintivos de la liturgia en cada una de las misas del fin de semana. No hay un estilo único impuesto en toda la parroquia. Ellos lo dejan a los feligreses para que seleccionen cual música prefieren y ofrecen música diferente en cada misa. Las distintas opciones de música de misa incluyen un coro de tamaño mediano y un pianista/organista cantando de un típico libro de himnos; una banda contemporánea que es profesionalmente

mixta que toca himnos nuevos y viejos en un estilo contemporáneo; un coro de 30 voces que canta himnos congregacionales clásicos y piezas corales acompañados por un órgano, y en ocasiones, incluyen cantos gregorianos y elementos de misa en latín; y un coro contemporáneo de 15 miembros que cantan desde un libro de himnos contemporáneo.

En resumen, hay cuatro gustos litúrgicos únicos en la parroquia San Benedicto desde donde seleccionar, trayendo lo viejo y lo nuevo.

En la música litúrgica, añade el padre Mallon, se debe estar preguntando, “¿A quiénes estoy hablando?” y “¿Qué es lo que estamos diciendo?”

“Podemos estar hablando con Dios (himnos de alabanza o de súplica), sobre Dios (himnos confesionales), con Dios (cantando las palabras de Dios de la escritura) o unos con otros (exhortación)”. (p. 128)

El cantoral más antiguo en la tradición judeocristiana es el Libro de los Salmos, que tiene todos estos géneros de himnos. Pero el padre Mallon cree que los himnos de alabanza deben tener un lugar prioritario en la vida parroquial porque son los más transformadores.

“...no simplemente nos sugieren orar, nos llaman a orar o nos dicen lo maravilloso que es orar, ellos mismos son oración”. A pesar de esto, el padre Mallon siente que, “si se analizan los libros de himnos más usados y se asiste a la típica celebración de la eucaristía, los himnos de alabanza no son tan comunes como deberían”. (p. 129)

¿Por qué los himnos de alabanza deberían ser más comunes? Es en la alabanza a Dios donde nos trasladamos de fijarnos en la idea de Dios hacia la experiencia de Dios. (p. 129)

La alabanza a Dios debe ser personal, ya que la Eucaristía no es una idea o una cosa: es Jesús mismo realmente presente en el Sagrado

Sacramento.

Por último, en esta sección 3, debemos indagar en el asunto de la calidad de la música. Requerimos competencia y destrezas de los músicos, pero también debemos requerir un nivel de apoyo técnico de tal manera que su música suene bien. El padre Mallon cree que instalar, mantener y operar un sistema de sonido de calidad que resalte la palabra hablada y permita un rango completo de música es una inversión importante para la parroquia. En resumen, los himnos, homilías y hospitalidad son claves para aprovechar la experiencia del fin de semana, y un sistema de sonido apropiado se relaciona con cada una de estas dimensiones.

“Usar pantallas en las Iglesias se relaciona indirectamente con el asunto de la música y como ayudar a la gente a sentirse parte de las cosas”. (p. 133) Cuando estaba construyendo a San Benedicto, el arquitecto creó un diseño que permitía el uso de pantallas durante la liturgia de una manera digna que no distraiga. Las pantallas permiten a la parroquia usar música diversa durante la liturgia, que es mucho menos costoso que los libros de himno en cada banco. Ellos han encontrado que las pantallas también aumentan la participación en los cantos. El padre Mallon dice que los adolescentes, que nunca levantarían un libro de himnos, son atraídos a la pantalla.

Debemos continuar con este trabajo de invitar a las personas de la parroquia a conocer la alegría de alabar a Dios en una canción y a no ser espectadores pasivos. Debemos continuar este trabajo de invitar y enseñar, independientemente del estilo de música que usamos.

4. Homilías

¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio! (Cor 9,16)

San Pablo dice que la “fe nace del mensaje que se escucha y la escucha viene a través de la

palabra de Cristo” (Rom 10,17) Es el llamado a la fe a través de la proclamación de la palabra de Dios que lleva a aquellos que la escuchan y aceptan a la “obediencia de la fe”. (Rom 1,5) (p. 138)

Ya que predicar es una gran parte del ministerio del sacerdote, necesitamos aprender a hacer esto bien y dar lo mejor que podemos.

El papa Francisco en *Evangelii Gaudium* escribió que: “El predicador puede ser capaz de mantener el interés de la gente durante una hora, pero así su palabra se vuelve más importante que la celebración de la fe”. (EG 138)

El padre Mallon predica el domingo durante veinte minutos, y no pide perdón por la duración de la homilía. El ministerio de la predicación es clave y “es la mayor recompensa a nuestro esfuerzo en el ministerio”.

El papa Francisco nos ha recordado una y otra vez de la centralidad del kerigma, o primera proclamación. San Pablo dijo, “predicamos a Cristo crucificado”. (1 Cor 1,23) (p. 141)

Cada homilía, sin importar el escenario – domingo, día de semana, boda o funeral – debe predicar a Jesucristo, su muerte y resurrección, y la vida nueva encontrada en él a través de una vida de fe, esperanza y amor. De esta manera, aquellos que escuchan pueden ser llevados a ese necesario encuentro personal con Jesús, que es el punto de partida para ser su discípulo.

Predicar está dirigido a toda la persona, pero, así como es el caso de cualquier relación, primero necesita abordar el corazón y no la mente. Y hablar al corazón significa buscar mover a las personas emocionalmente.

Si verdaderamente vamos a hablar a toda la persona, no podemos parar en la mente y en el corazón, sino que debemos buscar traspasar el corazón también, de tal manera que nuestra

predica lleve a la acción. Para predicar a la conciencia y la voluntad, los predicadores deben saber exactamente qué quieren que sus oyentes conozcan y que quieren que hagan. (p. 144)

El padre Mallon usa Twitter para enfocar su predicación. El usa dos tweets: uno que resume el mensaje central de su homilía (qué debemos saber) y uno que describe lo que debemos hacer. (p. 144)

Si el mensaje central de una homilía no puede ser resumido en una oración, señala el padre Mallon, probablemente no debería darla.

El papa Francisco nos recuerda en *Evangelii Gaudium* que no es suficiente saber “lo que hay que decir”; el predicador también debe ser intencional acerca de “cómo tendría que ser dicho”. (EG, no. 156) (p. 144)

El predicador debe prestar una atención estricta a su propio estado emocional cuando está preparándose para predicar, no sea que hable desde la frustración o el enfado. Las verdades difíciles o desafiantes deben ser habladas solamente desde el amor – un amor concreto por las personas mismas, no un amor por una verdad abstracta. (p. 145)

Antes de que cualquier predicador puede afligir al cómodo o confortar al afligido, él mismo debe ser afligido y confortado por la misma Palabra. La Palabra de Dios es una “espada de doble filo” (Heb 4,12): corta por ambos lados. Aquellos que se atreven a esgrimir esta espada para cortar a otros deben primero ser cortados ellos mismos.

Esta vulnerabilidad a la espada de doble filo de la Palabra de Dios debe estar presente no solamente durante la preparación del predicador, sino que debe evidenciarse en la predicación misma. El papa Pablo VI dijo que nuestros contemporáneos ya no escuchan a los maestros sino a los testigos. Las personas desean la autenticidad. Lo primero que preguntamos de un predicador: ¿Él es real?

El padre Mallon ofrece aquí algunos consejos para ayudar a los predicadores a dar significado e impacto a su mensaje:

- **Obtén la mayor cantidad de recursos para la preparación de tu homilía.**

Prepárate con la Biblia en una mano y con un periódico en la otra. Conoce lo que está en la mente de las personas. Escúchalos.

- **Recuerda predicar sobre lo que ha sido proclamado.**

Predica las Escrituras que han sido proclamadas para esa semana.

- **Empieza por un enganche y aterriza el avión.**

Esto se trata del comienzo y la clausura de una homilía. Si un predicador hace esto bien, mucho será perdonado. El padre Mallon, cuando está preparando una homilía, con frecuencia prepara el comienzo y la clausura de último.

- **No uses textos.**

La mayoría de la predicación del padre Mallon es libre de texto. Él usa simples puntos de conversación para mantener el hilo. Esto requiere mucha preparación, pero una homilía presentada sin ver constantemente a un texto involucra más que una alocución brillante que es leída en voz alta.

- **Sé humilde.**

El padre Mallon con frecuencia usa esta oración antes de predicar: “Señor ayúdame a no ser un completo torpe. Úsame. Ven Espíritu Santo. Permíteme quitarme de en medio. Permite que mi única motivación sea tu gloria y la construcción de tu Reino”.

- **No creas a tus admiradores.**

“¡Que Buena homilía Padre!” es dicho con frecuencia, pero no debes confiarte. Solicita comentarios honestos. Escucha grabaciones y ve videos de tus predicaciones.

- **Proyecta tus homilías.**

Somos aprendices audiovisuales. El padre Mallon usa de ocho a diez diapositivas – algunas veces incluso un video corto – para acompañar a sus homilías.

- **Evita las homilías aisladas.**
Necesitamos ser mucho más intencionales acerca de interconectar las homilías en una parroquia. Nuestra predicación debe desarrollar conscientemente las homilías previas. Y el pastor necesita especialmente predicar homilías programáticas de manera regular que hable de la visión, el plan y la estrategia de la parroquia.
- **Pásalo bien.**
Si algo es pesado o agradable para ti, también lo será para aquellos que lo escuchan. (pp. 149-155)

5. Una comunidad llena de sentido

El grupo de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma. (Hechos 4,32)

El padre Mallon pregunta que queremos decir con el término “comunidad cristiana” cuando es usado para describir nuestras parroquias. ¿La reunión de un grupo de personas usualmente aisladas y anónimas bajo el mismo techo durante una hora constituye una comunidad? El padre Mallon no lo cree.

Una comunidad auténtica es un lugar donde somos conocidos y amados. Es un lugar donde encontramos a otros ante los cuales rendimos cuentas y ellos nos rinden cuentas a nosotros. Este es el corazón de la comunidad cristiana, la koinonia, la palabra griega para “confraternidad”. (p.156)

Cuando el padre Mallon llegó primero a la parroquia San Benedicto él sabía que el asunto de la comunidad auténtica iba a ser un gran desafío. Él no había supervisado antes una parroquia tan grande como San Benedicto que tienen una asistencia semanal promedio de 2,000 personas durante cuatro misas. Y los valores que vio manifestados allí

indicaban que un valor primario era que había un deseo de practicar la fe en privado, unido al deseo de salir de la iglesia al final de la misa tan rápido como fuera posible.

Culturalmente, los tiempos han cambiado. Hoy en día, el asunto de pertenecer y la soledad es más crucial que en el pasado. Hace cincuenta años, había un fuerte sentido de la moral comunitaria y costumbres sociales. Justo como las personas entonces sabían cómo se esperaba que ellos se comportaran, ellos también sabían que se esperaba que creyeran.

Ahora vivimos en una cultura hiperindividualista postmoderna. La generación después de los “Baby Boomers” y la del milenio se comportan de una manera particular solamente si se alinea con sus creencias personales; la apelación a la autoridad o la tradición no basta para ellos.

Cuando se trata de creer, una dinámica similar puede ser observada. Los sistemas de creencias son de poco valor para las personas de hoy, observa el padre Mallon. Como resultado, la mayoría de las personas hoy en día no se unen, quedan o van de una Iglesia debido a sus creencias o doctrina. Las personas se unen, quedan o van porque hay un sentido de pertenencia, debido a la comunidad. El viejo orden de comportarse-creer-pertenecer ha sido invertido. Ahora es pertenecer-creer-comportarse. Las creencias son cambiadas no al predicar y enseñar, sino construyendo confianza a través de las relaciones, a través del cuidado y a través de la pertenencia.

Las implicaciones de esta nueva realidad para la Iglesia son inmensas. Primero, el estado de la comunidad en la parroquia promedio es una gran carga cuando está tratando de atraer a una generación más joven. Segundo, el enfoque pastoral de la típica parroquia está moldeado por el viejo paradigma de comportarse-creer-pertenecer que ya no es

útil.

¿Cómo transformamos la cultura de nuestras parroquias para comenzar a vivir desde un modelo de pertenecer-creer-comportarse?

¿Estamos listos y dispuestos a proveer oportunidades para una experiencia real y auténtica de pertenencia para aquellos que no creen lo que nosotros creemos, o que no se comportan como creemos que deberían? ¿Y cómo vamos a hacer esto si el único momento en el que nos reunimos como comunidad es en la Eucaristía, que por su misma naturaleza exige cierta medida de creencia y comportamiento antes que una pertenencia completa pueda suceder?

Es el viejo asunto de si estamos dispuestos a salir a las carreteras y caminos y dar la bienvenida a los “buenos” y los “malos”. Se trata de ir a las periferias y a los marginados.

¿Cómo mantenemos nuestro código moral – nuestro sentido del bien y el mal – mientras estamos al lado de la persona que gradualmente se está moviendo, cambiando, transformado? Esto será un proceso gradual que no puede ser definido o limitado. Debemos estar listos para caminar con cada persona mientras se mueven de una experiencia de comunidad, a remodelar sus sistemas de creencias, permitiendo al Señor cambiar sus vidas (perteneciendo- creyendo-comportándose).

Evangelii Gaudium nos dice que, “la Iglesia tiene que ser el lugar de la misericordia gratuita, donde todo el mundo pueda sentirse acogido, amado, perdonado y alentado a vivir según la vida buena del Evangelio”. (EG, no. 114) (p. 161)

El padre Mallon luego observa algunas prácticas y herramientas de su experiencia en San Benedicto para abordar este asunto de la comunidad con sentido.

Alpha

El padre Mallon es un entusiasta de Alpha. Es un proceso de diez sesiones que introduce la fe cristiana. El secreto de su éxito es que adopta el enfoque a la evangelización de pertenecer-creer-comportarse. Se adapta bien a la mentalidad postmoderna al crear un ambiente acogedor, sin juzgar - no habrá juicios acerca de los estilos de vida. (p. 163)

Al final del proceso de diez semanas, la confianza habría sido construida a través de comidas compartidas y encuentros de grupos pequeños. A medida que el sentimiento de pertenencia aumenta, los participantes comienzan a bajar la guardia y reciben el mensaje de las charlas. Este proceso ha llevado a muchos a un encuentro personal con Jesús y a una decisión de seguirlo a Él. Y lo que sucede después de esta transformación de creencias es una reevaluación total del estilo de vida y el comportamiento, a medida que la travesía del discipulado comienza.

Para conocer más sobre esto, visite www.alpha.org/Catholics.

Domingo por la mañana

Alpha es la puerta a través de cual muchas personas pueden comenzar a caminar el camino del discipulado. En San Benedicto, luego se les ofrece una gran variedad de programas catequéticos a aquellos que han completado Alpha de tal manera que puedan continuar su propia formación y travesía a través de la madurez. (p. 165)

El padre Mallon aborda tres cambios específicos hechos en San Benedicto que fueron, en efecto, intentos de mover un poco de Alpha hacia la Eucaristía de domingo:

- **Domingo de etiquetas con el nombre**

Es justamente eso: ¡etiquetas con el nombre para dos mil personas! Esto es hecho una vez al mes. Algunos feligreses traen sus propias etiquetas con el nombre y la parroquia instala mesas en el recibidor donde las personas pueden escribir

sus propios nombres en etiquetas para nombres de papel. Ya que la mayoría de las personas van a la misma misa todas las semanas y la mayoría se sienta en los mismos bancos, es razonable que incluso en la Eucaristía del domingo podamos comenzar a romper el muro de la anonimidad y tomar el primer paso hacia la construcción de una comunidad con sentido.

- **Compañeros de oración en misa**

A lo largo de los años, el padre Mallon ha cambiado como él ha usado el corto tiempo en la misa del domingo para crear comunidad. Él ha ido más allá de las maneras típicas de hacer que las personas reconozcan a aquellos alrededor de ellos. Él invita ahora a las personas en cada misa a encontrar a un compañero de oración, alguien por el cual ellos orarán, y que orará por ellos. El padre Mallon invita a las personas a ser compañeros de alguien que no conocen. Cada semana, al final de la Oración de los Fieles, cada persona en la congregación hace una pausa en silencio para orar, por nombre, por la persona que conoció al comienzo de la misa.

- **Ministerio de oración después de la misa**

Al padre Mallon se le pide con frecuencia que haga una oración para alguien. Él trata de responder inmediatamente con una oración, compartida con el solicitante. Esto ha llevado a encuentros profundos. La dificultad es que con frecuencia esto ocurre cuando él está en medio de 600 personas que están saliendo de misa. Su solución es usar equipos entrenados de laicos para ofrecer este tipo de ministerio al final de la misa. Esto se basa en el modelo Alpha donde miembros del equipo oran por los invitados. Ahora, San Benedicto tiene de dos a cuatro equipos capacitados disponibles después de misa, y cada semana tiene a equipos disponibles en una capilla para orar por aquellos que pueden

necesitar una oración. Cada semana, aproximadamente de 60 a 70 personas son recibidas por el ministerio de oración. (p. 170-171)

Gallup

El valor de la pertenencia es una llave para la transformación de la cultura necesaria en nuestras parroquias. ¿Por qué? Porque abre las puertas a la fe. El movimiento hacia una comunidad llena de sentido tiene el objetivo final de hacer discípulos misioneros. (p. 171)

Hace varios años, el equipo de administración diocesano de San Benedicto introdujo herramientas desarrolladas por la organización Gallup para medir la salud de las iglesias. La filosofía central de estas herramientas está descrita en el libro *Growing an Engaged Church (Cultivando una iglesia fidelizada)* de Al Wiseman. (p. 171-172)

La investigación de Gallup indicó que la Iglesia – en su llamado para más programas de crecimiento espiritual y voluntarios para registrarse para el ministerio y donación financiera– estaba buscando y trabajando en los lugares equivocados. En cambio, encontraron que el indicador más importante era la fidelización. La fidelización refleja una conexión psicológica a la iglesia local y su misión, un sentido de responsabilidad de lo que está sucediendo y a dónde se dirige la Iglesia.

Los parroquianos fidelizados tienen una mayor tendencia a comprometerse al crecimiento espiritual, servir a otros y dar sacrificadamente. Este es el paradigma de pertenencia-creencia-comportamiento en acción. En el vocabulario de Gallup, la fidelización (pertenencia) lleva al compromiso espiritual (creencia) que a su vez lleva a los resultados (comportamiento) de crecer, servir y dar. (p. 173)

En enero de 2011, más de 1,330 feligreses de San Benedicto participaron en una encuesta

Gallup para medir la fidelización de los parroquianos. Los resultados mostraron a San Benedicto un poco por encima del promedio para las parroquias católicas, pero su proporción de parroquianos fidelizados con respecto a los no fidelizados la señaló como estando todavía muy deficiente, de la manera como fue medido por la definición de Gallup de salud organizacional.

La encuesta, sin embargo, ayudó a San Benedicto a determinar una estrategia basada en la fidelización y, durante los dos años subsecuentes, la misma encuesta de Gallup mostró una mejora definitiva en el nivel de fidelización de los parroquianos. Al comentar sobre esto, el padre Mallon dice: “el número de adultos en programas de evangelización y formación en la fe se ha triplicado. El número de parroquianos en el ministerio pastoral se ha doblado y nuestra ofrenda semanal ha pasado de una media de 10.000 dólares por fin de semana a cerca de 21.000 dólares. Esto ha ocurrido mientras que el número total de parroquianos en los bancos ha seguido siendo el mismo”.

6. Expectativas claras

Quien no carga con su cruz y viene en pos de mí, no puede ser discípulo mío. Así, ¿quién de vosotros, si quiere construir una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, a ver si tiene para terminarla?”. (Lc 14,27-28)

El padre Mallon pregunta si alguna vez ha notado que la mayoría de los excatólicos que se han unido a otra comunidad generalmente se unen a una iglesia que espera más de ellos que la que dejaron atrás. Tan contradictorio como es esto, este parece ser el caso. (p. 176)

Los católicos de buena intención preguntan: ¿Comunicar expectativas a las personas no los va a espantar? ¿El valor de las expectativas claras de una parroquia no entra en conflicto con el valor opuesto de hospitalidad o acogida?

La clave es verlos no como valores opuestos sino como dos valores importantes en una tensión creativa. El padre Mallon ve los valores de altas expectativas emparejados con la alta hospitalidad como siendo respetuoso de las personas. Al mantener ambos valores, estamos diciendo, “Creemos que Dios trabajará en ti y a través de ti; lo esperamos y tú también deberías esperarlo”.

De hecho, nadie ha podido ser un mejor modelo de esta interrelación entre acogida y altas expectativas que Jesús. Los cojos, leprosos, pecadores, cobradores de impuestos, ricos, pobres —todos recibieron la invitación a ir a él. Al mismo tiempo, Jesús fue claro acerca de lo que se esperaba de aquellos que lo seguirían. “Quien no carga con su cruz y viene en pos de mí, no puede ser discípulo mío”. (Lc 14,27)

Las expectativas de Jesús no estuvieron limitadas al compromiso de ser su discípulo. Él dijo que, “al que mucho se le dio, mucho se le reclamará”. (Lc 12,48) En la Parábola de los Talentos del Evangelio de Mateo (25,14-30), escuchamos otra vez lo que Dios espera de nosotros. De hecho, el punto parece ser que Dios no espera un retorno moderado de su inversión en nosotros, sino que espera algo parecido a una inversión capitalista espiritual, incluso si eso significa asumir un riesgo. (p. 180)

¿Cómo comunicamos dichos valores de acogida y expectativas en la vida parroquial? En la parroquia San Benedicto, ellos hablan de cinco expectativas de los parroquianos y clero de manera similar: alabar, crecer, servir, conectar y dar.

Un folleto con las expectativas de San Benedicto es dado a todos los que muestran un interés en convertirse en un miembro de la parroquia. Introduce el concepto de expectativa.

(Refiérase al texto en *itálicas* en la página 181)

El folleto luego describe lo que los parroquianos pueden esperar de la parroquia antes de hablar acerca de lo que la parroquia espera de los feligreses.

(Refiérase al texto en *itálicas* en la página 181)

Por último, el folleto de San Benedicto aborda las cinco expectativas de los parroquianos bajo el titular “¿Qué es lo que se espera de ti como fiel de la parroquia de San Benedicto?”

(Refiérase al texto en *itálica* en las páginas 182-184)

Mayordomía (corresponsabilidad)

La espiritualidad de la mayordomía (corresponsabilidad) ha sido de gran asistencia para San Benedicto para establecer expectativas claras como un valor de la parroquia.

Aunque las categorías tradicionales de la mayordomía de tiempo, talento y tesoro abordan las exigencias básicas de ser un seguidor de Jesús, el padre Mallon lucha con una ausencia aparente de un compromiso de invertir en discipulado, específicamente como desarrollo y crecimiento personal. Frecuentemente la comprensión tradicional de estas mayordomías resultó en que los feligreses más involucrados se “quemaran” o en un mero “tiempo sirviendo” por otros feligreses menos involucrados.

Como pastor nuevo en San Benedicto, el padre Mallon experimentó un momento eureka cuando escuchó a un orador de una conferencia ajustar la comprensión de las tres mayordomías de tiempo, talento y tesoro. Para el padre Mallon, la mayordomía de tiempo era para ser entendida ahora como un compromiso al crecimiento espiritual y discipulado, la mayordomía del talento como siendo completamente sobre servir a los demás y la mayordomía del tesoro como dar financieramente. (p. 186)

Lo que siguió fue un compromiso en San

Benedicto a implementar una serie de tres iniciativas diferentes de mayordomía cada año. La primera, que se enfocó en el tiempo (discipulado), toma lugar en septiembre, al comienzo del nuevo año ministerial. Al hacer esto la parroquia estuvo invitando a los feligreses a hacer un compromiso a un plan para el crecimiento espiritual para el siguiente año. Fue intencional que la parroquia colocó al tiempo antes del talento. Esto enfatizó la primacía de lo espiritual sobre lo material. La segunda iniciativa, mayordomía de talento, toma lugar a comienzos de enero (en Canadá, en la Fiesta de la Epifanía) y se enfoca en los dones recibidos de Dios y el llamado a compartirlos con otros en el ministerio. La tercera, la iniciativa de tesoro, se enfoca en dar económicamente, toma lugar alrededor de mayo, dependiendo del calendario litúrgico. (p. 186)

Cada una de estas iniciativas, descritas con más detalles en la sección 6, “Expectativas claras”, involucra mucha preparación detallada y trabajo en la implementación, y típicamente sigue un periodo de “lanzamiento” anual de cinco semanas que comienza con una carta del pastor e incluye cuatro homilías de seguimiento. Pero el esfuerzo ha valido la pena, ya que San Benedicto está comenzando a ver la cultura de cambio parroquial. El objetivo es que todos los feligreses vean que es completamente normal para todos comprometerse al crecimiento espiritual, servir de acuerdo a los dones, y dar una porción sacrificial y proporcional de su ingreso familiar a la Iglesia. En el cuarto año de estas iniciativas, San Benedicto ahora ve una tasa de participación del 40%, como fue medido por Gallup.

7. Ministerio basado en las fortalezas

Si uno presta servicio, que lo haga con la fuerza que Dios le concede, para que Dios sea glorificado en todo, por medio de Jesucristo. (1 Pedro 4,11)

En su primera reunión de consejo parroquial, cuando estaba recién asignado como pastor, el padre Mallon se dio cuenta que muchas de las personas en la mesa solo estaban “poniendo tiempo”. El problema era que habían terminado en ministerios que no eran adecuados a sus fortalezas ni a sus pasiones.

El padre Mallon sabe por su propia experiencia que, aunque consideró sentarse en cierto tipo de reuniones como tiempo fuera del purgatorio, otras tareas le daban energía y lo cautivaban

Gallup nos dice que hay doce factores principales que contribuyen a la salud organizacional y que, de estos doce factores, tener la oportunidad de hacer lo que uno hace mejor es el principal contribuidor a la fidelización. Recuerden, la fidelización es lo que impulsa el compromiso espiritual, que a su vez lleva al cambio de creencias y al cambio de comportamiento. (p. 193)

Para ayudar a las organizaciones a identificar y motivar las fortalezas en sus miembros, Gallup emplea una herramienta conocida como Detector de Fortalezas de Clifton. Este inventario, usado en organizaciones a nivel mundial, ahora tiene una versión cristiana, e incluso una versión específicamente católica. La teoría básica detrás de este inventario es que cada persona es hecha de manera única y dotada por Dios.

La filosofía del Detector de Fortalezas dice que usted debería encontrar sus talentos dados por Dios e invertir en ellos. Cuando invertimos en talentos al practicar y crecer en los conocimientos y comprensión de ellos, nuestros talentos se volverán fortalezas – cosas que consistentemente y naturalmente hacemos bien. Y al desarrollar nuestros talentos únicos en fortalezas, permitimos que Dios lo use para su gloria y la construcción del Reino.

Muchas parroquias en Norteamérica, incluyendo San Benedicto, han encontrado

que esta herramienta de Detector de Fortalezas de Clifton es una gran ayuda para promover un ministerio basado en fortalezas como un verdadero valor. Existen comunidades de Fortalezas Católicas en línea, que permiten a las parroquias usar esta herramienta para interactuar y aprender unas de otras. San Benedicto presenta en el boletín semanal a feligreses que han tomado el Detector de Fortalezas, detallando sus cinco tipos de talentos predominantes y cómo los usan en su ministerio. (El Detector de Fortalezas de Clifton ha identificado 300 talentos únicos, agrupado a estos en 34 “tipos de talentos” y ha creado una encuesta para ayudar a los usuarios a identificar sus cinco principales “tipos predominantes”.) (p. 195)

San Benedicto ha usado esta herramienta para ayudar al equipo de personal y a los equipos de ministerio a trabajar mejor conjuntamente, ya que todos los 34 tipos de talentos caen dentro de los cuatro campos generales: influenciando, ejecutando, construyendo relaciones y pensando estratégicamente. La mezcla apropiada de talentos en cualquier equipo es necesaria para que funcione bien.

8. Formación de pequeñas comunidades

Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, escogió de entre ellos a doce, a los que nombró apóstoles. (Lc 6,13)

Las Iglesias que son saludables, están creciendo y haciendo discípulos, adoptan un modelo de la iglesia local como una “comunidad de comunidades”. Estas comunidades pequeñas luego se reúnen para la Eucaristía del Domingo.

Como se señaló previamente, los posmodernos experimentan la conversión y transformación primariamente a través de la experiencia de pertenencia. Esto presenta un desafío especial para los católicos, ya que

tenemos dificultad para crear experiencias de pertenencia. Pero este reto tiene que ser encontrado ya que aquellos traídos a un encuentro personal con Jesús que cambia la vida toman conciencia de la necesidad de comunidad, un lugar donde serán conocidos, amados, desafiados y apoyados. Esta comunidad debe ser un lugar seguro dentro del cual la buena obra que ha comenzado en ellos pueda ser completada. (Flp 1,6) (p. 197)

La encuesta Gallup tiene seis enunciados claves que miden la fidelización dentro de una comunidad eclesial.

- En el último mes, he recibido reconocimiento o elogio de alguien de mi parroquia.
- A los líderes espirituales de mi parroquia parece que les importo como persona.
- Hay alguien en mi parroquia que motiva mi desarrollo espiritual.
- Los otros miembros de mi parroquia están comprometidos a mi crecimiento espiritual.
- Además de los miembros de mi familia, tengo un buen amigo en mi parroquia.
- En los últimos seis meses, alguien en mi parroquia me ha hablado acerca del progreso de mi crecimiento espiritual. (p. 197)

¿Cómo se puede alcanzar este nivel de involucramiento dentro de una parroquia católica?

La cultura clerical que domina la mayoría de las parroquias presenta un desafío en la medida que muchos católicos ponen valor solamente en el ministerio desempeñado por el sacerdote. Esto significa que el número de comunidades con sentido en una parroquia será limitado.

Si deseamos movernos más allá de esto, necesitamos entonces no solamente alternar estructuras, sino alternar valores. El cuidar

de las necesidades se convierte en el trabajo de todos, no solo del pastor. Y los sacerdotes deben tener el valor de comunicar esto a sus feligreses.

El padre Mallon está convencido que la formación de grupos pequeños y medianos puede proveer la respuesta. Como resultado, San Benedicto está tratando de implementar un sistema de grupos de tamaño mediano llamados grupos de conexión.

El modelo usado viene de Holy Trinity Brompton (HTB), la iglesia anglicana en Londres que creó Alpha. Originalmente, HTB estableció una red de grupos pequeños para cumplir con las necesidades de las personas que han experimentado Alpha y querían una continuación de su experiencia al compartir su testimonio. (p. 202)

El liderazgo de HTB se reúne regularmente con los líderes laicos de los grupos e invierte principalmente en ellos. Hoy en día, la asistencia semanal en HTB es 5,000 personas (la edad promedio es 27 años), y la parroquia tiene cientos de grupos de conexión. Ellos también son la ubicación de la divulgación misionera – bien sea divulgación evangelística o trabajo con los pobres y marginados. En las semanas en las que los grupos de conexión no se reúnen, los miembros se reúnen en grupos pequeños con un enfoque específicamente catequético.

En San Benedicto, ellos introdujeron grupos de conexión después de su segunda temporada de Alpha. Después de la experiencia de Alpha y probar la comunidad cristiana, mucha gente quería más. Después de cuatro años, San Benedicto tenía más de 300 feligreses en diez grupos de conexión diferentes. Algunos de ellos están basados en la edad, algunos son de generaciones mixtas y algunos son “para familias” con niños y padres reuniéndose juntos. Y todo ocurre en las casas de los feligreses. (p. 203-204)

Al mismo tiempo, sin embargo, hay una línea

de responsabilidad al padre Mallon como pastor. Tiene que haberla. Varias de los miembros del personal de la parroquia se reúnen regularmente con los líderes de los grupos de conexión (cada grupo es liderado por dos parejas) para capacitarlos y cuidarlos.

El padre Mallon observa que la clave para el éxito de estos grupos es seleccionar a las personas correctas para liderar, confiarles una responsabilidad real, prepararlos para el éxito y estar en frecuente comunicación con ellos.

9. La experiencia del Espíritu Santo

Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que va a venir sobre vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría y hasta el confín de la tierra. (Hechos 1,8)

El padre Mallon nos invita a hacernos estas preguntas: ¿En el ámbito de la fe, somos auténticos? ¿Lo que está afuera coincide con lo que está adentro? El padre Mallon cuenta una historia graciosa acerca del zoológico en Edimburgo, Escocia que estaba fallo de gorilas reales y entonces (como cuenta el chiste) el zoológico contrató a un hombre, lo vistió en un traje de gorila e hizo que se sentara en la jaula de gorilas. Este gorila falso eventualmente descubrió que el león en la jaula vecina también era un hombre en un disfraz de león, contratado para ocultar el hecho de que el zoológico también estaba fallo de leones de verdad.

¿Cuál es el punto? La fe que es visible en la parte exterior puede que no tenga una realidad correspondiente adentro.

En sus primeros días de estudios teológicos formales, un profesor le dijo al padre Mallon que toda la teología cristiana podía ser contenida en tres grandes misterios: el misterio de Dios, el misterio de Dios con nosotros y el misterio de Dios en nosotros. El primero es el estudio de quién es Dios: ese Dios es revelado como Padre, Hijo y Espíritu

Santo, llamado el misterio de la Trinidad. El segundo misterio es la Encarnación: Dios con nosotros, que “el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros” (Juan 1,14). El tercer misterio se trata de la teología de la gracia y de vivir la vida cristiana. Este es el misterio de Dios en nosotros, comunicado en que el Espíritu Santo mora en nosotros. (p. 208)

En la Última Cena, Jesús dijo algo que parece contradictorio: que sería mejor para ellos si él se iba en vez de quedarse. (Juan 16,7) (p. 208) Él dijo esto porque si él se iba, entonces el Abogado, el Consolador o el Paráclito vendría. Este Consolador (parakletos) es el Espíritu Santo, quien se quedará con nosotros y estará “en” nosotros, manifestando el misterio de Dios en nosotros. (Juan 14, 17)

Tan grandioso como es el misterio de “Dios con nosotros”, ¿qué mucha más profunda es nuestra vida con el misterio de “Dios en nosotros” a través del Espíritu Santo? Jesús confirma esto cuando dijo, “El que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aún mayores, porque yo me voy al Padre”. (Juan 14,12) (p. 209)

A pesar de la actividad del Espíritu antes y a lo largo del ministerio de Jesús, todavía hay una sensación de que la promesa de Dios no ha sido cumplida y una expectativa de que vendrá pronto. El día de Pentecostés, las nubes estallan y aquellos hombres acobardados fueron transformados por un nuevo Poder que también es prometido en nuestras vidas: un poder que llevará a que el Evangelio sea proclamado hasta el confín de la tierra.

Lo que sigue a lo largo de los Hechos de los Apóstoles es la proclamación constante de Cristo, su muerte y resurrección, acompañada del poder que también es prometido en nuestras vidas: del Espíritu Santo.

Esta es la experiencia de poder de la que habla San Pablo:

Mi palabra y mi predicación [kerigma] no

fue con persuasiva sabiduría humana, sino en la manifestación y el poder del Espíritu, para que vuestra fe no se apoye en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios. (Corintios 2,4-5) (p. 212)

Esta experiencia del Espíritu Santo fue fundamental para el crecimiento de la Iglesia primitiva, y es esencial para la vida cristiana de hoy, especialmente en el llamado a la Nueva Evangelización.

Sin embargo, a pesar de esta centralidad de la experiencia del Espíritu Santo en cualquier movimiento de renovación en la historia de la Iglesia, permanecemos más cómodos con la idea del Espíritu Santo que con la experiencia del Espíritu que viene con poder.

Teológicamente somos Trinitarios, pero con frecuencia fallamos en actuar de esta manera en la práctica. La tercera persona de la Trinidad con frecuencia es reducida a un concepto en vez de experimentarlo a él en vida en una relación.

Cuando San Pedro fue a hablar a casa de Cornelio el Centurión del capítulo 10 de los Hechos, somos testigos de otra etapa en el cumplimiento de la promesa de Dios. (p. 215)

Todavía estaba exponiendo Pedro estos hechos, cuando bajó el Espíritu Santo sobre todos los que escuchaban la palabra, y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se sorprendieron de que el don del Espíritu Santo se derramara también sobre los gentiles, porque los oían hablar en lenguas extrañas y proclamar la grandeza de Dios. (Hechos 10,44-46) (p. 215)

Tres cosas pasaron en este episodio. Los oyentes tuvieron una experiencia del Espíritu Santo, que era visible a aquellos que acompañaron a Pedro; ellos oraron usando el don de las lenguas; y estaban alabando a Dios. Esta experiencia de tener el amor de Dios sobre nuestros corazones es conmovedora, es emocional y provoca una respuesta

entusiasta. (Romanos 5,5) (p. 216)

Esta experiencia del poder de Dios a través del Espíritu Santo es ajena para muchos cristianos creyentes. Se debe en gran parte a una intromisión cultural occidental europea en la espiritualidad bíblica cristiana histórica. Hay un miedo a la espiritualidad emotiva que se puede atribuir a la cultura posilustración – en particular, al idealismo. Quedarse en el campo de las ideas es mucho más seguro y menos amenazador que encontrar la realidad de la idea. Esta característica cultural occidental busca justificación pastoral afirmando que debemos estar en guardia contra el sentimentalismo de cualquier tipo. Nos alejamos con horror, miedo o sospecha de cualquier cosa que parezca ser entusiasmo y rápidamente lo etiquetamos como “carismático”.

El entusiasmo es la respuesta literal a la presencia de Dios “en nosotros” ya que estar entusiasmado es estar *en teo*, “en Dios”. Con el espíritu de Dios en nosotros, el amor de Dios derramado sobre nuestros corazones y el Espíritu de Dios hablando a nuestro espíritu (Romanos 8,16), clamamos, “¡Abba! ¡Padre!” (Gálatas 4,6)

Una iglesia sana es una que no desacredita o excluye experiencias del Espíritu Santo que tocan el lado emocional de la vida. Es una regla sólida para cualquier persona en ministerio pastoral para evaluar cualquier experiencia religiosa, sin importar el grado de emoción conectado a ella, el determinar si la experiencia ha llevado a la persona a demostrar los frutos del Espíritu que están señalados en Gálatas 5,22: “El fruto del Espíritu es: amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, lealtad, modestia, dominio de sí”.

¿Cómo, entonces, podemos introducir experiencias del Espíritu Santo en la vida diaria de una parroquia de tal manera que se vuelva un valor que contribuirá a la

transformación de la cultura parroquial?

El padre Mallon ofrece algunas sugerencias:

- Debemos enseñar que una respuesta emocional a Dios es una parte saludable de estar en relación con Dios. Debemos enseñar que no hay vida cristiana fuera de la experiencia pentecostal. Debemos enseñar que Dios da dones, incluyendo carismas.
- Alpha provee una oportunidad de enseñar acerca del Espíritu Santo y crear un ambiente en el cual cada participante pueda tener esa experiencia esencial del Espíritu Santo. En San Benedicto, hablar sobre el Espíritu Santo, y orar al Espíritu Santo y por él, se ha vuelto más natural. (p. 220-221)

10. Convertirnos en una Iglesia que invita

Venid y veréis. (Juan 1,39)

A manera de resumen de este largo capítulo 5, Poniendo los cimientos, el padre Mallon concluye que, si los primeros nueve valores mencionados llegan a ser valorados por una iglesia local, entonces el último -establecer una cultura de invitación- vendrá naturalmente. Así, si un esfuerzo real es puesto en enfocarse en el fin de semana como prioridad de tal manera que la liturgia sea inspiradora y emotiva. Si hay una música grandiosa, gran predicación, un ambiente acogedor, entonces los feligreses van a desear naturalmente invitar a amigos, familiares y vecinos a que vengan y vean.

Si nuestras iglesias se convierten en lugares donde hay una comunidad significativa, expectativas claras, un enfoque en los dones y un sistema intencional de grupos pequeños y medianos, un ambiente donde el Espíritu Santo es experimentado, entonces aquellos que vienen y ven estarán mucho más propensos a quedarse y decir.

Sin embargo, una iglesia saludable y en

crecimiento debe ser específicamente intencional acerca de crear una cultura de invitación dentro de la vida de la iglesia.

El primer principio para tener presente, cuando se esté creando una cultura de invitación, es recordar a las personas que es Dios quien hace crecer. (1 Cor 3,7) En los círculos de la iglesia, usualmente toma cinco invitaciones para producir un “sí”. A pesar de los inevitables múltiples “no”, nunca sabremos como Dios obrará en el corazón de alguien incluso después que la invitación ha sido rechazada. Debemos estar claros acerca de esto.

El segundo principio es la necesidad de nombrar el principal factor que previene que el 80 % de los miembros de la parroquia promedio inviten a otros: el miedo. Este es el miedo al rechazo, miedo a ser considerado extraño, miedo a crear incomodidad en una relación y así sucesivamente.

El tercer principio es que nada inspira a las personas a la acción como una visión atrayente de lo que pudiera llegar a ser. El padre Mallon cita la tasa estadística de posible crecimiento si solamente la mitad de los feligreses que asisten a misa un domingo particular invitarán a una persona a la iglesia. A pesar de la alta tasa de “no” esperados, estas invitaciones todavía podrían resultar en un crecimiento extraordinario.

El padre Mallon advierte que cada llamado a la acción necesita un modelo trabajable si es que va a ser exitoso. Por ejemplo, él no anima a los feligreses a extender invitaciones a los extraños en las esquinas de las calles. Debemos comenzar dentro de las relaciones que ya tenemos. Y debemos tener presente lo adecuado cuando se invita a eventos parroquiales a personas que no van a la iglesia. La misa del domingo puede que no sea el mejor lugar para empezar.

El padre Mallon encuentra que, de todas las oportunidades potenciales de invitar a otros,

los eventos de Alpha son los más accesibles y los más fáciles para invitar a otros. Aunque San Benedicto todavía no ha sido intencional en cuanto a una cultura de invitación alrededor de las liturgias del fin de semana, es intencional cuando se trata de operar Alpha.

CAPÍTULO 6

LA PUERTA DE ENTRADA

Los sacramentos como nuestra mayor oportunidad pastoral

Parejas, padres, o familias que tienen poca conexión con la Iglesia regularmente vienen tocando las puertas de nuestra Iglesia buscando bautismo o matrimonio. Eso representa nuestra dificultad pastoral más grande, pero también nuestra mayor oportunidad pastoral. (p. 231)

El padre Mallon cree que es esencial que estas personas que llaman sean bienvenidas con los brazos abiertos, pero también con un “sí” que es coherente con el modelo de “buena acogida-altas expectativas” descrito en el capítulo 5, sección 6, “Expectativas claras”. Como tal, este “sí” puede que tenga que ser acompañado de un “todavía no” ya que la travesía hacia un sacramento, como el Matrimonio, debe ser uno de auténtica conversión. (p. 231)

El contexto para el aspecto sacramental de la vida cristiana es encontrado en el corazón de la misión que Cristo dio a su Iglesia naciente. En Mateo 28:19- 20, se les dijo a los discípulos vacilantes que “Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del hijo y del Espíritu Santo, enseñándolos a guardar todo lo que os he mandado”.

Este es el Gran Envío. Como vimos en el capítulo 2, “Reconstruye mi Casa”, nuestra tarea (“Envío”) es hacer discípulos. El Catecismo de la Iglesia Católica nos dice que la liturgia y sacramentos “deben ser precedidos por la evangelización, la fe y la conversión” (CIC, 1072) (p. 234)

Como consideramos en el capítulo 4, “Limpiando la basura”, una de las causas para la falta de fruto espiritual es que hemos fallado en hacer discípulos de la mayoría de los que buscan los Sacramentos, especialmente los Sacramento de Iniciación.

Ex Opere Operato

Ex opere operato fue originalmente la forma abreviada para “ex opere operato Christi” y dirigía a las personas a tener una fe más grande en Cristo. A lo largo del tiempo, la parte “Christi” retrocedió en la conversación y el pensamiento ex opere operato se enfocó en el poder del Sacramento mismo. El padre Mallon está considerando el concepto a la luz de su uso posterior pero el significado original del término tenía una base cristológica.

Este término latino (que significa, “por la acción operada”) tiene que ver con la validez objetiva de los sacramentos y se percibe extensamente que habla de la validez de los sacramentos, como es considerado independiente de sus frutos. Un sacramento válido es uno en el cual la promesa de Cristo ha sido hecha en realidad. Si un matrimonio es válido, dos se convierten en uno. Si una misa es válida, el pan y el vino se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Jesús. Si una absolución es válida, el pecador es absuelto. Cuando habla de los frutos de los sacramentos, sin embargo, la Iglesia habla acerca de cómo las huellas de “Dios en nosotros” serán evidentes, y como el receptor se volverá más amoroso,

delicado, amable, y paciente – es decir, más como Jesús.

Este concepto detrás del término *ex opere operato* se originó en el período temprano de la Iglesia, durante lo que es conocido como Controversia Donatista. Durante la persecución de la Iglesia en el Imperio Romano, algunos sacerdotes y obispos fallaron públicamente en vivir a la altura de sus promesas bautismales. Después del fin de la persecución, algunos de estos clérigos regresaron al ministerio pastoral. Luego un grupo de personas, conocidas como los “donatistas” cuestionaron la validez de los sacramentos celebrados por esos ‘fallidos’ sacerdotes y obispos.

En el primer Concilio de Arles (en 314), la Iglesia decidió contra los donatistas y mantuvo la validez de los sacramentos celebrados por estos clérigos. Basados en este principio, la Iglesia subsecuentemente desarrolló una teología que afirmó que la eficacia sacramental no está enraizada en la santidad personal del ministro. En cambio, esta enraizada en el poder de la obra de Cristo, quien es el Sacerdote, así como también en la fidelidad de la Iglesia en conjunto y la promesa de Dios que puede actuar incluso a través de ministros indignos.

En resumen, la Iglesia enseñó que la eficacia de los sacramentos surge *ex opere operato* (“de la obra [de Cristo] misma”) y no *ex opere operantis* (“el trabajo del que trabaja” o el ministro del sacramento).

Aunque la Iglesia atribuyó la validez de los sacramentos a *ex opere operato*, la Iglesia con frecuencia consideró los frutos de los sacramentos en el ámbito de *ex opere operantis*, y luego expandió esa categoría para incluir la disposición del que recibe los sacramentos.

Los frutos fueron considerados, por lo tanto, como dependientes de la santidad del ministro, y en la apertura del que recibe el

sacramento.

Aunque *ex opere operato* fue originalmente una justificación de la práctica pastoral ante algo que falta seriamente en el ministro del sacramento, hoy en día este concepto es usado para justificar la práctica pastoral ante algo que falta seriamente en el receptor del sacramento.

Hoy en día, por lo tanto, estos conceptos sirven para subrayar la importancia teológica de una “sacramento válido” incluso cuando la habilidad de una persona para recibirlos con fruto es cuestionada. Como resultado, el concepto de validez sacramental se ha vuelto abstracto de la verdadera experiencia humana y la dimensión ontológica tiende a prevalecer sobre la dimensión existencial de como el sacramento impacta la vida de uno.

El Catecismo nos recuerda de la importancia de estas dos dimensiones cuando dice que “siempre que un sacramento es celebrado conforme a la intención de la Iglesia, el poder de Cristo y de su Espíritu actúa en él y por él... Sin embargo, los frutos de los sacramentos dependen también de las disposiciones del que los recibe”. (Catecismo de la Iglesia Católica #1128)

El concepto de la gracia sacramental

Para el momento que la Iglesia afirmó clara y definitivamente que había siete sacramentos, la teología Escolástica había llegado a distinguir tres maneras en las cuales estos sacramentos deberían ser considerados.

1. *El sacramentum tantum*: el signo exterior (agua, aceite, pan y vino, etc.);
2. *La res et sacramentum*: la gracia salvífica invisible e inmediata
3. *El res tantum*: la última gracia salvífica (la vida de gracia).

El segundo de estos aspectos, la *res et sacramentum*, tiene una dimensión cristológica y una dimensión eclesial, específicamente la configuración con Cristo que es propia de cada sacramento y la gracia correspondiente en relación a la Iglesia. La dimensión eclesial es la dimensión visible, que es la membresía en la Iglesia. El padre Mallon cree que como resultado del enfoque en el efecto ontológico de los sacramentos y el debate con Lutero sobre la teología de la Gracia, la dimensión eclesial de *res et sacramentum* fue cortada.

Hoy en día los resultados de esta teología pueden también ser vistos en el hecho de que con tanta frecuencia estamos contentos con la liturgia de los sacramentos (por ejemplo, *sacramentum tantum*), y el hecho de que la preocupación por la “validez” no toma la suficiente consideración de la dimensión eclesial visible que se está viviendo.

El padre Mallon cree que la práctica del bautismo infantil ha acelerado el impacto negativo de esta teología sacramental que se desarrolló después del Concilio de Trento (con frecuencia se hace referencia como la teología “postridentina”). (p. 240)

Escrituralmente, el bautismo es predominantemente comprendido como una respuesta a la fe adulta. A lo largo de los siglos, sin embargo, a medida que la práctica cambió, una teología de bautismo emergió que había parecido tener menos y menos conexión con la conversión o la fe personal, y descansó más y más en las dimensiones ontológicas ya discutidas. Como resultado, la teología del bautismo en particular – y eventualmente la de todos los sacramentos – se volvió gradualmente desconectada de la conversión, desde la profesión de la fe y desde los frutos.

Los cambios culturales de los últimos 50 años han revelado las líneas de fallas en este sistema sacramental. La cultura ya no obliga a las personas hacia una conexión

con la Iglesia, aunque nuestros modelos pastorales permanecen esencialmente igual. Pero el contexto cultural ha sido perdido. Somos dejados con una experiencia de los sacramentos que prácticamente no tiene relación con el discipulado. Nos estamos conformando con apariencias externas que tienen poco o no conexión a la realidad interna.

El padre Mallon cita, en este sentido, no solamente el Bautismo sino también la Confirmación, el sacramento que completa la iniciación cristiana de uno en el occidente (aunque este no es el caso en la iglesia católica oriental). Él cuenta una experiencia que tuvo en su segundo año como pastor. El obispo estaba presente y todos los jóvenes estaban allí presentes con familiares, amigos y padrinos. El obispo dijo a los padrinos que se levantarán. “¿Se han unido estos candidatos con alegría a la comunidad cristiana para el culto?” Los padrinos respondieron, “¡Sí, lo han hecho!”

El padre Mallon sabía que para muchos de los confirmandos esto no era verdad y él quería gritar esa verdad. La liturgia misma se volvió una ocasión para que las personas se levantarán públicamente y dijeran mentiras ante Dios y la Iglesia. (p. 242-243)

Lo mismo puede ser dicho de muchos bautizos. El pastor pregunta a los padres de los niños que están siendo bautizados, “¿Entendéis claramente lo que estáis asumiendo?”, ellos dicen “sí”, y después la mayoría nunca regresa. (p. 243)

Nos estamos acostumbrando a conformarnos con lo exterior. Sin embargo, somos un cuerpo. Si el cuerpo ha de estar sano, debemos exigir un discipulado auténtico de nosotros mismos y de aquellos que buscan los sacramentos de la fe, por nuestro bien y por el de ellos.

Nuevos modelos de cura pastoral

El padre Mallon ama la historia del capítulo 2 del Evangelio de Marcos sobre el hombre paralítico traído a Jesús. Los amigos del hombre lisiado tuvieron que hacer un hueco en el techo para llevarlo ante Jesús. Pero lo hicieron por su profunda convicción de que Jesús haría la diferencia en la vida de su amigo. (p. 244)

Esta historia nos obliga a enfrentarnos a como respondemos a aquellos que buscan los sacramentos en nuestras parroquias. ¿Cuáles obstáculos estamos dispuestos a escalar, e incluso atravesar, para permitir que cada persona encuentre a Jesús de una manera que cambie su vida?

Tras su nombramiento como pastor de la recién formada parroquia de San Benedicto, el padre Mallon pidió permiso para permitir que San Benedicto se convirtiera en una especie de laboratorio pastoral. Durante años, él había estado adaptando su enfoque de preparación para el Bautismo, Primera Comunión, Confirmación y Matrimonio. Sin embargo, se dio cuenta que, a pesar de sus esfuerzos, a la mayoría de los que recibieron estos Sacramentos de Iniciación en la vida de la Iglesia, o el Matrimonio, no los volvía a ver más.

Ahora con una parroquia nueva y un nuevo edificio de iglesia, él vio una ventana de oportunidad para implementar muchos esfuerzos nuevos con la meta amplia de cambiar la cultura misma de la parroquia.

Trabajar con niños

Nueva Escocia, la parte de Canadá en la cual está ubicada San Benedicto, no tiene un sistema de escuelas católicas, así que la catequesis ha tomado lugar tradicionalmente en la parroquia, usualmente siguiendo un

modelo de aula de clases. (p. 247)

El padre Mallon encontró durante su primer año en San Benedicto que el patrón habitual prevaleció. En relación al programa de catequesis de niños y el programa de preparación sacramental de niños, el 70% de las familias que se inscribieron para la catequesis no participaban en la Eucaristía dominical, solamente el 40% de los niños inscritos se presentaban a clases en un domingo particular, había un gran aumento de las inscripciones para un año sacramental (por ejemplo, segundo grado), y una caída similar ocurría cuando era completado. De las familias que no asistían previamente cuyos niños recibieron los sacramentos, el 95% nunca regresó a San Benedicto después del programa. (p. 247-248)

El padre Mallon concluyó que el problema no era para ser resuelto por el contenido correcto (por ejemplo, los libros correctos o el programa correcto), sino que esto era inherentemente un problema con el modelo basado en aula de clases y centrado en los niños usado en la mayoría de las parroquias. (p. 249)

¿Por qué? Porque la catequesis centrada en los niños asume una experiencia de cultura católica y participación activa en la Iglesia. Pero esta cultura católica ya no existe en nuestra sociedad y la mayoría de las familias solicitando los sacramentos no son miembros activos de su parroquia.

Debemos trabajar con los padres. Esto no puede ser un complemento al modelo de aula de clases, sino que debe involucrar la formación de fe de los adultos en la parroquia como un todo. El padre Mallon señala que este es el tipo de cambio cultural del que hemos estado hablando en capítulos anteriores.

El discipulado es mucho más amplio que la catequesis, y asume que los que son hechos discípulos han sido evangelizados auténticamente. Incluso cuando trabajamos

con familias que han sido evangelizadas, un proceso de discipulado debe auspiciar un crecimiento personal real – no solamente en conocimiento, sino en la madurez de fe, experiencia de oración y discernimiento de dones – y debe “equipar a los santos para el trabajo del ministerio”. (Efesios 4,11) (p. 251)

Aunque la catequesis está basada en programas y tiene puntos de partida y culminación fijos, el discipulado, por otra parte, es una forma de vida.

Todas estas consideraciones llevaron al padre Mallon y su equipo a hacer los siguientes cambios a los programas de catequesis y preparación sacramental para niños en San Benedicto.

1. Su inversión primaria de tiempo y recursos sería en la preparación sacramental. (p. 252)

El 80% de la energía de la parroquia ahora se va en trabajar con pequeños grupos de familias que presentan a sus niños para la Primera Confesión y Primera Comunión. Cada familia debe hacer la solicitud y demostrar la disponibilidad de tomar este paso. Los catequistas son asignados a pequeños grupos de familias. El programa dura ocho semanas y se realiza tres veces al año. El tamaño promedio de la clase es aproximadamente diez familias.

Esto ha llevado a un aumento inmenso en las familias que continúan viviendo su fe en comunión con la Iglesia.

El otro 20% del tiempo y los recursos va hacia un programa mensual llamado GIFT (DON): “Growing in Faith Together” (Creciendo juntos en la fe). DON es un programa abierto donde todos son bienvenidos y donde no se toma asistencia. Cada reunión trae a toda la familia en conjunto. Este sistema de dos niveles permite a San Benedicto fusionar los valores de hospitalidad y expectativa.

En resumen, no hay una expectativa real para el programa de DON, hay algo de expectativa para el programa de Primera Confesión y hay expectativas más altas para el programa de Primera Comunión.

2. Toda la catequesis y preparación sacramental se basará en la familia.

Por lo menos un progenitor por familia debe participar en el programa DON y en la preparación sacramental. Los programas de preparación sacramental involucran a los padres de dos maneras: en las clases y en su propia preparación en los mismos sacramentos. La mayoría de los padres están regresando ellos mismo al sacramento después de muchos años alejados. Para ambos programas de preparación sacramental, las ocho semanas están compuestas de varios retiros familiares de una mañana, asignaciones para el hogar y asistencia a misa juntos.

3. La recepción de los sacramentos ya no estará basada en la edad o en el grado

La edad o el grado como un estándar para estar listo para celebrar los sacramentos funcionó cuando la preparación era hecha en las escuelas católicas, cuando había una cultura católica dominante. Ahora el enfoque es en la preparación. (p. 254)

En San Benedicto, las clases de Primera Comunión tienen una verdadera mezcla de edades, desde los seis hasta los doce años. Los padres tienen que discernir no solamente si sus hijos están listos para este paso, sino si ellos y su familia entera están listos. Las familias que solicitan la Primera Comunión para sus hijos, pero tenían la costumbre de asistir a misa el domingo, reciben una amable respuesta de “Sí, pero todavía no”.

4. La Eucaristía dominical sería restaurada al centro de los programas parroquiales. (p. 216)

Una ironía en la parroquia San Benedicto era que los padres clamaban para que sus hijos recibieran su Primera Comunión mientras ellos mismos nunca recibían los sacramentos. La parroquia San Benedicto decidió superar esta mentalidad al hacer a la Eucaristía del domingo el centro de sus programas. Tanto para el programa de preparación sacramental como para DON, las familias ahora se sientan juntas en misa.

Esto ha resultado en dos tendencias: la inscripción en general ha bajado aproximadamente 50% y el impacto en las familias que si deciden participar es significativo.

Tanto como dos tercios de las familias que no tenían una conexión fuerte con la Iglesia han continuado estando conectadas con la parroquia después de las celebraciones sacramentales.

5. Confirmación y juventud.

La confirmación es con frecuencia para los jóvenes católicos en el occidente el sacramento que completa su iniciación en la vida de la Iglesia. Sin embargo, como resultado de su celebración aproximadamente a finales de la escuela primaria, ahora se ha vuelto para muchas personas, en efecto, un evento que está marcando una “graduación” de la vida de la Iglesia. Ese es el desafío.

El Sacramento de la Confirmación ha sido descrito como un sacramento en busca de una teología. Y hoy en día hay cuestionamientos de la practica actual de confirmar en los años de la adolescencia después que los otros Sacramentos de Iniciación han sido recibido. Pero la verdadera cuestión no es la edad correcta o el orden en el cual recibir el Sacramento de la Confirmación, sino más bien, “¿Cómo involucramos a los padres de los niños y cómo ayudar a que la gente se prepare para recibir el sacramento?”

En San Benedicto, no hay una clase de Confirmación convencional. No hay una edad o grado fijo para recibir el sacramento. La “clase” de confirmación es llamada la Iglesia y toma lugar cada domingo en la reunión llamada Eucaristía.

La meta de San Benedicto es trabajar para construir una cultura de discipulado en la parroquia donde cada feligrés se involucra en la formación de fe y esto aplica igualmente a los jóvenes y sus padres.

Específicamente, el programa de ministerio juvenil trabaja con jóvenes de doce a diecisiete años de una manera que corresponde con su edad. La parroquia usa Alpha Jóvenes para exponerlos al kerigma y para invitar una respuesta. Una vez que el joven busca el Sacramento de la Confirmación, son motivados a regresar a la eucaristía dominical. Una vez que el hábito del culto dominical comienza a formarse, son aceptados como candidatos para la confirmación. La celebración del sacramento toma lugar una vez al año en la temporada de Pascua.

Este enfoque ha decepcionado a muchos padres que estaban buscando el enfoque sin compromiso a la confirmación. Aunque el número anual de los confirmados ha bajado en un 40%, el número de jóvenes que continúan viviendo su fe en la Iglesia es ahora aproximadamente el 80%. (p. 261)

Este es un cambio radical con respecto a hace apenas unos años atrás cuando el 75% de los confirmados se desaparecía y nunca más eran vistos.

Preparación Bautismal (p. 261)

Ya hemos considerado, al comienzo de este capítulo, como un enfoque teológico indebido en la dimensión ontológica sobre la

eclesiológica ha afectado al Sacramento del Bautismo. Como lo discutimos anteriormente, con demasiada frecuencia la preocupación pastoral ha sido si el sacramento es válido, con poca o ninguna preocupación correspondiente sobre sus frutos.

La Iglesia ha aceptado tácitamente que, para muchas personas, el Sacramento del Bautismo se ha convertido principalmente en una celebración de la familia biológica, un momento de agradecimiento por la llegada de un niño y un abrazo, hasta cierto punto, de la fe como una especie de “bien” misterioso.

San Benedicto ha estado trabajando para implementar un modelo de trabajo para lidiar con esta realidad. Aquí está lo que San Benedicto está tratando de hacer para enfrentarlo.

Primero, ha dejado de hacer “bautizos privados”. En San Benedicto, el bautizo ya no es un rito privado de pasaje para la familia biológica. Ya no es el caso que la preocupación pastoral es por hacer el rito correctamente, seguido de posar para las fotos y luego ya no volver a ver esa familia otra vez.

Actualmente en la parroquia San Benedicto, tienen un domingo bautismal una vez al mes (excepto durante la Cuaresma). Si se hace correctamente, estos bautismos pueden ser celebrados al añadir solamente cinco o seis minutos a la duración de la misa. (El padre Mallon hace la oración de exorcismo y la unción prebautismal antes de la misa)

Cuando es domingo bautismal, no se recita el credo por la comunidad, en cambio el padre Mallon invita a todos los bautizados, incluyendo padres y padrinos, a renovar sus votos bautismales. Todos se benefician, familia y feligreses, al hacer su profesión de fe delante de la comunidad y con ella.

Segundo, San Benedicto ha rechazado un programa de preparación bautismal que sea talla única y distinga firmemente entre las

familias con una conexión con la Iglesia y aquellos que no la tienen. La parroquia San Benedicto tiene una clase de preparación bautismal inmediata y un proceso de preparación más remoto.

El programa bautismal inmediato es un programa de cuatro semanas que toma lugar los domingos en la mañana y está basado alrededor de la Eucaristía del domingo. Cubre el mismo contenido que una clase promedio de preparación bautismal y presume una fe cristiana básica y una conexión significativa con la comunidad de fe. Las familias que son miembros activos de la parroquia se inscriben en este programa, y pueden bautizar a sus hijos tan pronto como lo deseen.

El proceso de preparación remoto es para familias que no están conectadas que contactan a San Benedicto para hacer que el bautismo de sus bebés sea “hecho”. Estas familias necesitan ser bienvenidas e invitadas a un proceso donde se reencuentran con la Eucaristía dominical e incluso invitadas a algo como un “segundo bautismo”, el Sacramento de la Reconciliación, antes que traigan a sus niños a la pila.

Estas familias menos conectadas son, sin embargo, invitadas primero a una noche informativa presentada una vez al mes por un equipo de parejas jóvenes. La meta es darles la bienvenida e invitarlos a algo más grande, una travesía de fe, con la meta de prepararlos para el bautizo de su hijo(a). A estas parejas se les da un folleto bautismal y son invitadas a llevarlo a casa, para reflexionar sobre él, y luego notificar a la parroquia si ellos están listos para la aventura de avanzar en su fe.

Cuando las parejas están dispuestas a avanzar, San Benedicto les da la bienvenida y trabaja con ellos, sin importar que tan “desordenada” pueda ser su vida. Una pareja de mentores es asignada para apoyarlos. Estas parejas mentoras hacen la recomendación de las familias a su cuidado para moverse al

siguiente paso de la preparación remota. Esto requiere un hábito establecido y demostrado de asistir a la Eucaristía dominical. Estas familias también necesitan pasar a través del proceso de acogida de los nuevos parroquianos y son animados a celebrar el Sacramento de la Reconciliación antes que sus hijos sean bautizados.

Matrimonio

Mucha tinta ha sido vertida sobre los problemas canónicos relacionanos al matrimonio. ¿Por qué? La pareja da ministerio del sacramento uno al otro al intercambiar sus votos. Por consiguiente, la preparación correcta se vuelve no solamente un asunto de un sacramento que da frutos, sino también de uno que es válido.

Como se mencionó anteriormente, el hecho que las personas que no van a la iglesia todavía vienen a nosotros pidiendo ser casados es tanto nuestro desafío pastoral más grande, como nuestra oportunidad pastoral más grande. El primer paso es acoger su solicitud con los brazos abiertos.

El modelo católico tradicional de la preparación del matrimonio asume fe, cultura católica y que la pareja está viviendo en comunión con las enseñanzas de la iglesia. En contraste, el padre Mallon ha luchado durante los años tratando de encontrar a las parejas donde ellas están realmente. Él trata de convencerlos “con muchos argumentos” del plan de Dios para ellos.

Sus esfuerzos se encontraron con un éxito limitado. Él se encontró que las parejas que no van a la iglesia vendrían a misa hasta la boda, y luego no volvía a ver al 90% de ellos otra vez. Esta experiencia le enseñó que la clave del problema es un cambio de corazón. Estas parejas no estaban encontrando a Jesús, que es el único que puede cambiar corazones.

La fe cristiana básica, la intención de entrar

en el amor de por vida, incondicional, fiel y casado, y la apertura a tener hijos son las condiciones mínimas para la validez del Sacramento del Matrimonio. ¿Pero qué pasa con sus frutos? Somos llamados a ayudar a estas parejas a encontrar a Jesús e incluso tener la oportunidad de convertirse en sus discípulos.

Por esta razón, en la parroquia San Benedicto, piden a todas las parejas preparándose para el matrimonio que tomen Alpha como el primer paso en su preparación matrimonial. Después de Alpha, la parroquia San Benedicto lleva a cabo una noche para parejas comprometidas usando el Detector de Fortalezas de Clifton (Clifton Strengths Finder), y luego un evento del viernes por la noche y todo el día el sábado enfocado en el Sacramento del Matrimonio en particular.

Aunque solamente el 10% de las parejas no practicantes se quedaron después de su boda antes que Alpha fuera parte del proceso en la parroquia San Benedicto, ahora por lo menos el 30% continúan viviendo su fe y muchas más están firmemente en el camino al discipulado.

Rito de Iniciación Cristiana para Adultos (RICA)

La parroquia San Benedicto ha desarrollado un modelo nuevo del proceso RICA. Esto fue hecho para abordar dos dificultades: 1) El aislamiento inevitable de los candidatos de RICA de la comunidad parroquial en general y 2) la falta de disponibilidad a la parroquia en general de este proceso de formación de fe de alta calidad.

Su modelo nuevo de RICA cambió varias cosas. Primero, los candidatos, aunque mantienen su identidad como un grupo único, ahora son parte de un proceso de formación de fe que está abierto a todos. Segundo, el proceso mismo no está visualizado para tener una fecha de inicio y finalización establecida.

Dado que el proceso de “indagación” se trata del discernimiento, no puede ser restringido a un marco de tiempo fijo.

Si la cultura de discipulado está presente en la parroquia, entonces ciertos candidatos podrían completar varios programas de formación de fe y catequesis antes de tomar su decisión de ingresar en completa comunión con la Iglesia. Contrariamente, un candidato maduro podría comenzar su asociación con el grupo RICA al acercarse la Cuaresma y concluir en la Vigilia Pascual. Aunque los ritos del catecumenado están establecidos y tienen un orden temporal, nada más debería serlo.

Más allá de hacer que RICA tenga más un final abierto, la parroquia San Benedicto también se esfuerza por hacer el programa más como una manera continua de discipulado. Además de incorporar Alpha y otros programas de formación de fe de adultos en RICA, la parroquia también motiva a la participación en grupos de conexión (capítulo 5) después que una persona completa RICA.

Conclusión

Este capítulo describe el comienzo de un intento por liberarse del estatus quo y de la actitud del “negocio de la manera usual”. El padre Mallon concede que los pasos que ha descrito de su propia experiencia pastoral en la parroquia San Benedicto puede que no sean las mejores soluciones para todos los lugares, y puede que incluso no sea posible en las parroquias más pequeñas. Sin embargo, son un intento de hacer algo diferente, y la prueba será la evidencia de vidas cambiadas que resulta de estos esfuerzos por repensar la práctica pastoral.

CAPÍTULO 7

EL LÍDER DE LA CASA

El papel esencial del liderazgo

La Iglesia necesita líderes. Los necesitará en su movimiento hacia ser una Iglesia misionera que “sale de sí misma y va hacia las periferias”, como lo escribió el papa Francisco los días antes de su elección.

Aunque la crisis principal de la Iglesia es uno de identidad, una segunda crisis es una de liderazgo.

Justo como los obispos son los líderes de sus diócesis, los sacerdotes, en unión con sus obispos, son líderes de sus parroquias. Sin embargo, el padre Mallon observa que en sus años de formación seminarista, no recibió capacitación de liderazgo.

Si la tarea principal de la renovación es mover a la Iglesia de la inercia de la cultura de mantenimiento, necesitaremos sacerdotes que sean capacitados para ser líderes. El padre Mallon dice que su curva de aprendizaje ha sido grandiosa y se da cuenta que él debe continuar creciendo, aprendiendo y adaptándose como líder.

Obstáculos culturales

El padre Mallon busca ayuda para aquellos a quienes le importan la renovación de la Iglesia, y él lo identifica como viniendo en gran parte del mundo evangélico. Así que él propone el método CASE de renovación de la iglesia. CASE significa en inglés Copia y Roba Todo (Copy And Steal Everything)

La cultura evangélica protestante ha estado involucrando activamente estas cuestiones de crecimiento y liderazgo durante décadas.

Aunque la idea misma de una “iglesia independiente” es un oxímoron o contradicción, muchas Iglesias evangélicas funcionan sin una red local parecida a una diócesis católica. Los pastores protestantes que no son líderes fuertes siempre corren el riesgo de perder sus trabajos por alguien con mayores habilidades. En contraste, las parroquias católicas que no son sanas generalmente serán mantenidas en respiración artificial por una estructura diocesana. Hay pocas consecuencias para un pastor católico que falla en crecer en el liderazgo. Y la cultura de muchas diócesis desincentiva la innovación y ve a la uniformidad como un medio a la unidad.

Otro problema con el liderazgo de las parroquias católicas es el periodo de tiempo en el cual son asignados los pastores. El padre Mallon cita diez valores comunes compartidos por parroquias sanas y en crecimiento (vea el capítulo 5, “Poniendo los cimientos”) y ve su logro como algo que requiere liderazgo a largo plazo. Un cambio cultural significativo en una parroquia toma tiempo.

En contraste, la práctica frecuente de transferir a un sacerdote de parroquia en parroquia cada seis u ocho años previene la posibilidad de un cambio significativo dentro de una parroquia. En su lugar, facilita una cultura de “mantenimiento”.

Como ha enfatizado el padre Mallon a través de este libro, esta cultura de mantenimiento trabaja bien cuando el mantenimiento es suficiente. Sin embargo, la Iglesia ya no es estática. Está en declive. Al fallar en dirigir

un cambio significativo, la vida misma de nuestras Iglesias está en juego.

Incluso es necesaria la poda. La mentalidad tradicional ha sido “repartir la riqueza”. Al repartir los dones de los pastores y contantemente moverlos, el resultado es, en el mejor de los casos, iglesias mediocres. Al mantener pastores capaces de liderar el cambio en parroquias que tienen el potencial de tener un alto impacto, creamos la oportunidad para que por lo menos algunas iglesias sean sanas y fuertes.

Vulnerabilidad

Si hay que gloriarse, me gloriaré de lo que muestra mi debilidad. (2 Cor 11,30)

Un líder efectivo en la Iglesia no puede ser alguien que es solitario e invulnerable. Los líderes que reconocen su inhabilidad de hacerlo todo por ellos mismos modelan ante el personal y los feligreses una dinámica esencial que debería ser la raíz de todo lo que hacemos como Iglesia. Nos necesitamos los unos a los otros.

Como fue ilustrado en detalle en el capítulo 5, los líderes serán más exitosos cuando se apoyan en sus fortalezas y talentos naturales. Al mismo tiempo, dichos líderes estarán en conocimiento de sus debilidades y déficits y serán sinceros acerca de ellas. ¿Por qué es importante esto? Porque la idea de que una persona sea completa es un mito. Todos estamos desequilibrados.

Sin embargo, sí existe tal cosa como un equipo bien equilibrado.

El padre Mallon confiesa que como pastor el invirtió grandes cantidades de energía tratando de ser completo. Luego descubrió las herramientas y filosofías del Detector de Fortalezas. (Vea específicamente el capítulo 5 “Poniendo los cimientos”, en la parte 7. Ministerio basado en las fortalezas)

Él llevo a comprender, por ejemplo, que mientras él tenía “fuerte habilidades para influir”, él era débil para desarrollar o capacitar a los demás. Simplemente no era bueno en este aspecto del liderazgo pastoral. Ahora simplemente coordina a aquellos que necesitan capacitación con otros miembros del equipo que tienen dones para esto.

Todos los líderes se pueden beneficiar de este tipo de autoconocimiento y vulnerabilidad ante las personas que lideran. “Por favor, ayúdenme, no puedo hacer esto solo”. Esto es todo lo que estamos diciendo con la vulnerabilidad.

Los miembros del equipo en cada parroquia deben incluir el personal pastoral o los líderes de ministerio clave, miembros del consejo pastoral y feligreses competentes con demostradas habilidades de liderazgo. Al menos que un pastor esté dispuesto a ser vulnerable para su equipo, este no será compuesto apropiadamente y no funcionara correctamente.

La vulnerabilidad no es solamente esencial entre un líder y aquellos que lidera, sino también entre otros líderes. El padre Mallon ha hablado de la comunidad con sentido como valor – de construir confianza y relaciones dentro de nuestras parroquias. Este mismo desarrollo debe toma lugar dentro de la comunidad de liderazgo de la Iglesia, especialmente entre los sacerdotes.

Visión

Desarrollando una visión para la parroquia

El rol principal de un líder es desarrollar y comunicar una visión de lo que puede llegar a ser. Dicha visión no es para ser confundida con una declaración de misión.

Las declaraciones de misión con frecuencia se enfocan en lo que tiene que ser hecho – no

una visión de a donde deberíamos ir.

La visión es “una imagen del futuro que produce pasión en nosotros”. La visión involucra pensar fuera del marco establecido, y comienza a tomar forma solamente después que hemos visto fuera del marco establecido.

Saliéndose del marco establecido

Para el padre Mallon, una experiencia clave para salirse de su marco establecido ocurrió cuando viajó a Gran Bretaña para visitar Holy Trinity Brompton (HTB) en Londres. Mientras caminaba a donde él pensaba que estaba HTB, el dio vuelta en la esquina y llegó a algo que lo hizo pensar que debía estar en el lugar equivocado: había una fila de cientos de veinteañeros esperando para entrar a lo que resultó ser HTB. Nunca había visto algo parecido antes. Había una multitud de personas jóvenes sedientos por el Evangelio en el secular Londres.

Esto fue para él una imagen del futuro: una que producía pasión en él. Él siguió esta pasión, un “sueño loco”, y eventualmente resultó en su parroquia consolidada y creciente en Halifax, con actividades la mayoría de los días y las noches.

En el capítulo 3, “Una casa de dolor”, el padre Mallon habló del devastador efecto de la pena y desaliento en la Iglesia.

El papa Francisco abordó esto en su carta *Evangelii Gaudium*:

Una de las tentaciones más serias que ahogan el fervor y la audacia es la conciencia de derrota que nos convierte en pesimistas quejosos y desencantados con cara de vinagre. Nadie puede emprender una lucha si de antemano no confía plenamente en el triunfo. (EG, no. 85)

El padre Mallon dice que ha visto la visión de una Iglesia misionera renovada una vez que salió del marco establecido de su pequeño

mundo.

Rascándose la picadura

La participación en las conferencias y reuniones de la iglesia provocaron dos reacciones fuertes en el padre Mallon. La primera fue “¡Si!” – ¡Él estaba entusiasmado! Pero la segunda era una sensación de desánimo, de estar abrumado. Él lo compara con rascar una picada de mosquito. Entre más te rascas, más alivio sientes; pero también entre más te rascas, más picazón sientes.

La visión comienza con una sensación de descontento, con una necesidad de rascar en la fuente de la insatisfacción. En el Evangelio de Juan, después que Jesús limpia el templo al comienzo de su ministerio, se nos dice que los discípulos recordaron las palabras del profeta Jeremías, “El celo de tu casa me devora”. (Juan 2,17)

Con demasiada frecuencia, aquellos en posiciones de liderazgo ignoran el picor o buscan medicarlo. Una iglesia en la autocomplacencia es una iglesia mediocre y nunca será verdaderamente misionera.

Nuevamente, el padre Mallon se refiere al impacto que HTB ha tenido en él. Tres veces al año, esa parroquia presenta Alphas para jóvenes de una edad promedio de 27 años. Cada curso atrae a un promedio de mil personas. Varias veces al año, HTB envía a grupos de 30 a 40 parroquianos con un miembro ordenado del personal para asumir una iglesia pequeña que está muriendo en algún lugar de Londres.

En contraste, el mundo católico de Norteamérica parece estar constantemente cerrándose.

Aquellos que son líderes de la Iglesia deben comenzar con una visión personal: la imagen del futuro que produce pasión en ellos.

Carismas

La visión puede comenzar con el líder, pero esa visión personal será modelada por el propio carisma del líder. El carisma del líder moldeará las cosas de las que él o ella es apasionado(a).

En su carta a los Efesios, San Pablo escribió que, “él ha constituido a unos, apóstoles, a otros, profetas, a otros, evangelistas, a otros, pastores y doctores”. (4:11)

La Iglesia universal debe encarnar todos estos carismas; es inusual que un solo líder en particular sea fuerte en más de tres de ellos.

- Un apóstol es alguien con una pasión por salir y alcanzar a los “perdidos”, proclamar el Evangelio y servir a los marginados.
- Un profeta es alguien que desea decir palabras desafiantes que puede que no siempre sean bienvenidas. El papa Francisco abordó esto en una homilía cuando dijo: “Podemos pedir al Espíritu Santo que nos dé este fervor apostólico y la gracia de ser un incordio cuando las cosas están demasiado tranquilas en la Iglesia”.
- Un evangelizador es alguien impulsado por un deseo de ver a las personas escuchar y responder al mensaje salvador de Jesús: la primera proclamación y una relación personal con Jesús.
- Un pastor es alguien que atiende a las ovejas, discipulando a la gente hacia la madurez y visitando a los enfermos y moribundos.
- Un maestro es alguien preocupado por una catequesis y formación en la fe.

Ponerlo por escrito

El siguiente paso es identificar y escribir la visión del futuro que más nos emociona. Todos debemos poner por escrito una descripción de una página de un futuro para

nuestra diócesis, parroquia o ministerio que nos emociona.

El papa Francisco escribió su visión para la Iglesia en *Evangelii Gaudium*:

Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación. (EG 27)

En el próximo párrafo, escribió su visión de lo que cada parroquia debería buscar ser:

Es comunidad de comunidades, santuario donde los sedientos van a beber para seguir caminando y centro de constante envío misionero. (EG 28)

El padre Mallon aconseja que después que hayas escrito la declaración de visión, escribas después tu declaración de propósito personal. En otras palabras, tu defines tu ministerio. Para el padre Mallon esto fue: “Ser un catalizador para la renovación de mi parroquia y la Iglesia en sentido amplio”.

El próximo paso, entonces, es para que el líder comparta su imagen de la visión del futuro con su equipo de liderazgo. Para el padre Mallon, el proceso de identificar su propia visión a escribir una declaración de la visión de la parroquia tomó aproximadamente dos años y medio. La declaración de la visión de la parroquia dice:

La parroquia de San Benedicto es una comunidad sana y en crecimiento, que lleva a la gente a Cristo, forma discípulos y los envía para transformar el mundo. Cada miembro está comprometido con el culto, el crecimiento, el servicio, a conectar y a dar.

Esta es una declaración de visión: no describe donde está San Benedicto hoy, sino que describe hacia dónde va.

Comunicando la visión

El proceso de declaración de visión no es un proceso democrático. Es un proceso consultivo y de colaboración liderado por el pastor. Sin importar que tan inclusivo ha sido el proceso, la declaración necesitará ser presentada a la parroquia en general.

Una vez que la declaración ha sido establecida, el liderazgo de la parroquia debe hacer un esfuerzo a largo plazo y sostenido para comunicar la visión a todos los miembros de la parroquia, y a invitarlos a adoptarla y hacerla propia.

Los procesos de la visión toman años en completarse, y la interiorización como propia de la visión entre los feligreses puede tomar aún más.

El padre Mallon después ofrece algunas sugerencias concretas sobre cómo puede ser comunicada la visión con éxito. (Él habla desde el contexto de una parroquia, pero invita al lector a adaptar estas ideas a su propia situación de ministerio).

Invertir en gente clave

El pastor debe identificar a las personas clave en su parroquia: la gente de influencia. Las personas que ejercen una influencia clave pueden ser encontradas detrás de los escenarios, personas sin un rol ministerial formal. Mantenga sus ojos abiertos y fluya dentro de ellos de tal manera que ellos fluyan dentro de otros. Comparta su sueño y su pasión. Pida su ayuda para hacer de la visión una realidad y sea específico.

Predicación

Debemos hablar de la visión una y otra vez. El padre Mallon se ha comprometido a sí mismo a predicar alguna forma de homilía que contenga la visión en todas las misas del fin de semana cada tres semanas.

Si una parroquia se está volviendo realmente misionera y está innovando, habrá cambio continuo dentro de parroquia. El cambio siempre debe ser explicado a la luz de la visión.

El padre Mallon recomienda encontrar el punto de insatisfacción que sienten los parroquianos y luego comenzar a “rascar”. Pregunte por qué tantos han perdido su fe, por qué no hay jóvenes involucrados en la comunidad o asistiendo a misa, por qué tantos están espiritualmente pobres y solitarios. Estos son los puntos de la insatisfacción, el punto donde pica, donde visionar puede llevar al cambio.

Enseñar

La repetición es necesaria en las homilías del domingo y en cada reunión de los líderes de la parroquia. La declaración de visión de la parroquia debe ser el enfoque de las reuniones fuera del sitio y días de reflexión con el personal, el consejo pastoral y los líderes de ministerio.

Estrategia

La visión es fundamental para la transformación. Pero una vez que ha decidido hacia dónde va, debe discernir como llegar allí. Necesitará planes de batallas para superar la tendencia humana de aferrarse al estatus quo y a resistir el cambio.

Siendo estratégicos acerca de ser estratégicos

Después de aproximadamente dos años en la parroquia San Benedicto, el padre Mallon se encontró a sí mismo con un éxito inicial, pero repentinamente no tenía la certeza sobre qué hacer después. Su estrategia inicial había sido invertir en Alpha, grupos de conexión, y la administración. Las actividades se habían duplicado, el edificio parroquial estaba

sobrecargado, y el número de discípulos estaba creciendo. Con esto, el personal pastoral estaba comenzando a sentir la presión.

El primer problema era una sensación que el consejo pastoral no estaba funcionando como debía. El padre Mallon sentía que estaba operando como un grupo de rendición de cuentas que podría dar testimonio que el pastor no estaba completamente falto de juicio.

El problema era la brecha creciente entre estas personas, ansiosas de servir en el consejo pastoral, y los miembros del personal que no estaban alrededor de la mesa pero que eran las personas claves que estaban desarrollando la estrategia, liderando equipos de ministerio en la parroquia e incluso comenzando a liderar equipos de líderes.

En este punto, el padre Mallon tuvo un momento eureka. Él leyó un papel por un pastor presbiteriano, Dr. Timothy Keller, titulado “Liderazgo y dinámicas de tamaño de iglesia: cómo cambia la estrategia con el crecimiento”.

Aborda la necesidad de cambiar los estilos de ministerio y liderazgo, y las filosofías de liderazgo para ajustarse al tamaño de las culturas de las iglesias. El padre Mallon cree que estas aportaciones son vitales para muchas diócesis católicas a medida que atraviesan reestructuraciones y cierres, agrupaciones o fusiones de parroquias.

Algunos de los puntos principales del Dr. Keller son los siguientes.

A. Tamaño de la iglesia

Keller tiene cinco categorías de iglesia:

1. Iglesia en casa (hasta 40 miembros)
2. Iglesia pequeña (de 40 a 200 miembros)
3. Iglesia mediana (de 200 a 400 miembros)
4. Iglesia grande (de 400 a 800 miembros)

5. Iglesia muy grande (más de 800 miembros)

El padre Mallon vio que San Benedicto era una iglesia muy, muy grande pero que tenía la estructura de liderazgo de una iglesia de tamaño mediano.

B. Dinámicas de tamaño (p. 312-313)

El Dr. Keller identifica siete desafíos a esperarse cuando una iglesia aumenta de tamaño. Estas realidades exigirán los siguientes cambios para que las parroquias permanezcan sanas y no se asfixien.

- **Cuerpos de toma de decisiones más pequeños**

Entre más grande sea la iglesia, más pequeño debe ser el cuerpo de toma de decisiones. A medida que aumenta el tamaño de la iglesia, el consejo parroquial debe convertirse más en una “consejo pastoral”. Ya no debe intentar administrar cada aspecto de la vida de la Iglesia. En las parroquias muy grandes, como San Benedicto, la estrategia será desarrollada, más y más, por el personal pastoral.

- **Descentralización**

A medida que crece la iglesia, el pastor necesita ejercitar menos supervisión directa de los ministerios. De otra manera, la parroquia tendrá un cuello de botella debido al tiempo y la energía limitada del pastor.

- **Personal más especializado**

Entre más grande sea la parroquia, más necesitará que el personal sean especialistas capacitados que lideren a otros líderes. El Dr. Keller escribió, “Las Iglesias muy grandes no necesitan tanto gente formada teológicamente que aprenda una especialidad, como necesitan especialistas que puedan ser formados teológicamente”.

- **El rol cambiado del pastor**

La mayoría de los pastores pueden cuidar directamente hasta 200 personas. En una parroquia grande, el pastor no pasará la mayoría de su tiempo haciendo ministerio, sino que delegará este trabajo de tal manera que pueda pasar tiempo predicando, liderando, desarrollando y comunicando la visión de la parroquia y supervisando la estrategia.

En la parroquia San Benedicto, en base a su frustración y las aportaciones ganadas de Dr. Keller, ellos aprendieron que la primera estrategia que necesitaban adoptar era desarrollar cambios en las estructuras de liderazgo y personal. Tenían que hacer esto antes de volverse estratégicos con respecto a su misión.

Cambios en el consejo pastoral

En la parroquia San Benedicto, el consejo pastoral ya no tenía la intención de operar como un comité de gerencia, sino en cambio como uno preocupado acerca de la estrategia en general. Aun así, todavía tenían dificultades.

Se hicieron dos cambios clave. Primero, expandieron el número de miembros del personal pastoral en el consejo, de tal manera que había un número equilibrado de personal y feligreses. Segundo, cambiaron de tener reuniones mensuales de dos horas a reunirse cada dos meses durante cuatro horas.

Ahora el enfoque del consejo pastoral es enteramente el desarrollar la visión de la parroquia y las declaraciones de propósito, alineando y evaluando los ministerios en relación a la declaración de visión, y trabajando la estrategia general para un plan de cinco años.

Cambios en el personal

Las exigencias del cambio de cultura que estaba experimentando San Benedicto

requerían contratar a un miembro del personal a tiempo completo para un rol recién creado. Ya que esta persona era contratada desde de adentro, se necesitaba no solamente contratar a alguien para ocupar a su vez su puesto, sino también realinear las descripciones de trabajo de algunos de los otros miembros del personal.

Reuniones que matan

En su búsqueda por salir de este dilema, el personal encontró la mayor ayuda en un libro de Patrick Lencioni, Reuniones que matan. Lencioni aconseja que el problema no es que las organizaciones tienen muchas reuniones, sino que no tienen la suficiente cantidad de las reuniones del tipo correcto.

Patrick Lencioni incentiva cuatro tipos de reuniones diferentes: la reunión de toma contacto diaria, las reuniones tácticas, las reuniones estratégicas y las reuniones trimestrales fuera de la oficina. La parroquia San Benedicto ha tomado este consejo al pie de la letra.

Desarrollando la estrategia

Desde que la parroquia San Benedicto hizo cambios en la manera cómo funciona su consejo pastoral y personal parroquial, el padre Mallon siente que su parroquia ahora tiene la capacidad para una planificación estratégica rica y fructífera.

A continuación, hay cinco posibles actividades que recomienda en relación a estrategias amplias para que participen los consejos pastorales de la parroquia:

1. Declaraciones de visión y propósito

Una parroquia debe tener una declaración de visión. Pregunte al liderazgo de su parroquia cuál es la visión. Si la respuesta no es satisfactoria, entonces necesita iniciar un

proceso para desarrollar una declaración de visión.

Una parroquia puede tener, en cambio, una declaración de propósito, que típicamente es corta y específica. Un ejemplo de la parroquia San Benedicto es, “suscitar discípulos que vivan gozosamente su misión”.

2. Análisis de valores

Al comienzo del capítulo 5, el padre Mallon identifica a los valores parroquiales como lo que profesan nuestras acciones en vez de lo que nuestras declaraciones publicadas dicen. El presupuesto de la parroquia reflejará exactamente los valores de la parroquia. Con frecuencia refleja una preocupación por la preservación de los edificios y por catequesis centrada en los niños, etc.

La tarea real es evaluar en una escala del uno al diez como su parroquia está viviendo los diez valores comunes de iglesia sanas y en crecimiento (vea el capítulo 5 “Poniendo los cimientos”). Ellos son: 1) Dar prioridad al fin de semana; 2) Hospitalidad; 3) Música que eleva; 4) Magníficas homilías; 5) Comunidad significativa; 6) Expectativas claras; 7) Ministerio basado en las fortalezas; 8) Formación de comunidades pequeñas; 9) Experiencia del Espíritu Santo; y 10) Convertirse en una iglesia que invita.

Si una parroquia trabaja a través de una de estas conversiones de valor cada año, la parroquia comenzaría a experimentar una transformación real al desarrollar los primeros cuatro puntos. En enero de cada año, un consejo pastoral podría comenzar a desarrollar un plan estratégico para crecer en un valor particular y comenzar a ejecutarlo el siguiente septiembre.

3. Los cinco sistemas de análisis

El pastor Rick Warren de la Iglesia Saddleback con frecuencia habla de los cinco sistemas de

la vida de la Iglesia.

Ellos son el culto (alabanza), la evangelización, el discipulado, la fraternidad y el ministerio. El padre Mallon dice que necesitamos tener una comprensión clara de lo que implica cada sistema o no percibiremos nuestra falta de salud y diagnosticaremos mal nuestro padecimiento.

Sistema 1: Culto (alabanza)

Como católicos, nuestro acto principal de culto es la celebración de la Eucaristía.

Sistema 2: Evangelización

Esta es la proclamación, o kerigma: la Buena Nueva del amor de Dios revelado en Jesús, y la salvación ofrecida a través de su cruz y resurrección. Aunque la evangelización es dirigida principalmente para aquellos fuera de la Iglesia, la evangelización también puede ser dirigida a aquellos dentro de la Iglesia que pueden saber sobre Jesús, pero que no lo conocen personalmente.

Sistema 3: Discipulado

El proceso de toda la vida de crecer, madurar y aprender al que el creyente entra entusiastamente si es verdaderamente evangelizado.

Sistema 4: Fraternidad

La fraternidad ocurre cuando los feligreses son responsables hacia los demás y los unos por los otros.

Sistema 5: Ministerio

El ministerio es servicio a otros. Incluye ministerio esencial dentro de la vida de la parroquia, pero también incluye lo que dijo el Papa Francisco en *Evangelii Gaudium*: “Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias comodidades”. (EG 49)

4. Análisis DAFO

Bien sea que un consejo usa los diez valores para medir la salud, los cinco sistemas o algún otro estándar, un segundo paso sencillo es conducir un análisis DAFO (en inglés SWOT). DAFO quiere decir Debilidades, Amenazas, Fortalezas y Oportunidades.

5. El plan de cinco años

Los puntos clave en el plan de cinco años son los hitos de los seis meses, un año y tres años. En la parroquia San Benedicto, el plan actual fue desarrollado a través de un proceso de visión basado en los cinco sistemas de la vida de la iglesia. Después de completar un análisis DAFO, se pidió al equipo de liderazgo que soñara como se vería en cinco años el culto, la evangelización, el discipulado, la fraternidad y el ministerio en la parroquia San Benedicto.

El plan fue una síntesis de cinco planes individuales, reflejando cada uno de los cinco sistemas. Cada plan tuvo una serie de objetivos a ser alcanzados en un cronograma. Estos objetivos eran SMART, siglas que en inglés significan específicos, medibles, alcanzables, realistas y acotados en el tiempo.

Ejecutando el plan

El pastor es el que ejecuta el plan. Liderar el cambio dentro de una organización es la tarea esencial de cualquier líder hoy.

El padre Mallon comparte en los siguientes puntos como invirtió su tiempo en ejecutar el plan estratégico de San Benedicto.

Control bajo, alta rendición de cuentas

Este principio también fue abordado en el capítulo 5, "Poniendo los cimientos". El pastor debe abandonar el control y la tentación a la micro gestión. El principio positivo de la

subsidiariedad aplica aquí. Subsidiariedad significa que, tanto como sea posible, las decisiones que afectan a la gente deben ser tomadas por las personas siendo afectadas.

Una cultura de bajo control debe ser equilibrada con el valor de alta rendición de cuentas. Cada ministerio debe reportarse y rendir cuentas a un miembro del personal o líder de ministerio que a su vez reporta a un miembro del personal que reporta al pastor.

El factor de bombeo

El factor de bombeo se refiere al empoderamiento. Esto significa que el pastor, como principio, siempre debe bombear a feligreses competentes los elementos de su ministerio que no son esenciales a su rol como sacerdote y pastor.

Encuentros del liderazgo

En una parroquia grande, como la parroquia San Benedicto, la inversión en los líderes es crítica. Ese es el por qué, de tres a cuatro veces al año, el padre Mallon reúne a todos los líderes de ministerios parroquiales y posibles sucesores a reunirse con el consejo pastoral y equipo de administración para una mañana de oración y reflexión.

Estas sesiones incluyen una oportunidad de descifrar la visión de la parroquia, escuchar comentarios, hacer que los líderes hablen unos con otros, y enseñar algún aspecto del liderazgo. Estos encuentros también proveen un mecanismo para la rendición de cuentas real. Los líderes de ministerio deben asistir al encuentro de liderazgo.

Composición del equipo

Un pastor debe jugar un rol directo en la formación de los equipos parroquiales, a la vez que anima a la salud y el equilibrio en cada equipo en la parroquia. Esto incluye el consejo

pastoral y el comité de finanzas. Si no hay una unidad de propósito sobre los asuntos esenciales, incluyendo creer en la declaración de la visión y cultura de la parroquia, hay pocas probabilidades de que la parroquia sea libre de división y sea saludable. El conflicto sano debe tomar lugar dentro del contexto de un acuerdo completo con la declaración de la visión y cultura de la parroquia.

Un pastor que ignora al personal que es perturbador o que está “activamente desconectado” sella su propio destino por su inacción.

La salud del equipo laboral

El equipo de personal de la parroquia es el equipo más importante de todos. Esta importancia llevó a San Benedicto a crear una declaración de ética de personal formal. Ellos la repasan cada mes al leerla antes de las reuniones estratégicas.

(Refiérase a “Ética de la cultura de equipo de la parroquia San Benedicto”, p. 335-337)

Ser hipersensibles

Un líder debe estar preparado para que, tan pronto comience a liderar, habrá situaciones desagradables. Los procesos de crear declaraciones de la visión y planificación estratégica generarán curiosidad, pero una vez que los planes sean de hecho ejecutados, habrá cambio. El cambio siempre es resistido por algunos y el líder siempre es criticado por parte de algunos.

Cuando este criticismo desanima al padre Mallon, él piensa en Moisés y las interminables quejas que soportó al intentar liderar a los israelitas de Egipto a la Tierra Prometida.

San Pablo nos dice que “tomemos las armas de Dios” y “abracemos el escudo de la fe, donde se apagarán las flechas incendiarias del maligno”. (Ef 6:13, 16)

El maligno está muy contento de que la Iglesia se enfoque en el mantenimiento y continúe hundiéndose en el lodo.

Expandiendo la visión

Refiérase a la totalidad de la sección final “Expandiendo la visión” encontrada en las páginas 340-341.

Conclusión

Refiérase a la totalidad de las páginas 343-347.

GLOSARIO

Tradición didáctica – Un método de enseñanza que sigue un enfoque científico consistente o estilo educativo para presentar información.

Apostellein – Significa enviar; un apóstol es aquel que es enviado.

Exhortación Apostólica – Un tipo de comunicación del papa de la Iglesia Católica Romana que anima a los creyentes a asumir una actividad particular. No es tan formal como una encíclica papal y no define doctrina de la Iglesia. Es, sin embargo, una forma de comunicación más elevada que ecclesia para asumir una actividad en particular, pero no define doctrina de la Iglesia. Un ejemplo de una Exhortación Apostólica es Evangelii Nuntiandi (1975) por el papa Pablo VI sobre el tema de la Evangelización católica.

Documento Lineamenta – Texto escrito en preparación para una Asamblea General del Sínodo de los Obispos.

Documento de Aparecida – El documento concluyente de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (CELAM) que se reunió en 2007. Esta reflexión de los obispos también es un llamado a las personas del continente a vivir sus vidas como discípulos misioneros. El autor principal de este documento fue el cardenal Jorge Mario Bergoglio (Papa Francisco).

Evangelii Gadium (La alegría del Evangelio) – La primera exhortación apostólica del papa Francisco que fue emitida en 2013. Esta comunicación papal está enfocada en la misión principal de la iglesia de evangelización en el mundo de hoy.

Esquema – Representación de un plan o teoría en la forma de una descripción o modelo.

ONG – Una organización no gubernamental es cualquier grupo de ciudadanos voluntarios, sin fines de lucro, que está organizada a un nivel local, nacional o internacional.

Kerigma – Un término griego que se refiere a “predicar” y es usado para describir el contenido del mensaje apostólico de Jesús.

Confirmandi – Personas que son candidatas para la confirmación.

ARCHDIOCESE OF CHICAGO



835 North Rush Street
Chicago, IL 60611-2030
archchicago.org